

# CAPÍTULO 1

## MISIONES Y ANIMACIÓN MISIONERA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

La revista misionera juvenil salesiana *Juventud Misionera* (GM en italiano) comenzó su andadura y su florecimiento en un período de gran entusiasmo misionero en la Iglesia y en la Congregación Salesiana. Una vez acabada la Primera Guerra Mundial, la cual detuvo el prodigioso crecimiento de las misiones católicas que se iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX, se retomó, de forma inmediata y enérgica, la actividad misionera.

Muchos factores específicamente misioneros caracterizaron el período comprendido entre las dos guerras mundiales. Los Papas de dicho período impulsaron a sus pontificados una actitud marcadamente misionera, haciendo de la expansión de la Iglesia una de sus principales preocupaciones. Se publicaron varias encíclicas basándose en la necesidad de la actividad misionera de la Iglesia, haciendo un llamamiento a todos los fieles para adoptar un compromiso en este campo y ofreciendo orientaciones prácticas a los misioneros en su trabajo de evangelizar a los pueblos. El concepto de salvación, relacionado con la consecuente visión de la Iglesia como el único medio de salvación, desempeñó un papel efectivo en mantener el entusiasmo misionero. La continua colonización occidental de África y Asia favorecieron la causa de las misiones. La pujante corriente de nacionalismo en varias partes del mundo durante este período de entreguerras contribuyó a demostrar la enorme necesidad de evangelizar a estos grupos. Las Sociedades Misioneras Pontificias, con el patrocinio y fomentadas por la Santa Sede, fueron vitales para la información y la formación misioneras de numerosos sectores de la población. Alentados por el llamamiento de los Papas, numerosas congregaciones religiosas incrementaron sus actividades misioneras en tierras lejanas.

La expansión misionera generó, providencialmente para los institutos religiosos, un mayor crecimiento para ellos y, a la vez, sostuvo una mayor acción misionera. Frecuentemente muchas de las congregaciones religiosas comenzaron publicaciones periódicas con el objeto de hacer propaganda de sus institutos y sus misiones. Estas publicaciones periódicas misioneras contribuyeron a crear y a sostener el interés del público general por las misiones y a propiciar un marcado ambiente misionero. La actividad misionera no sólo interesó a los sacerdotes y a los religiosos, sino también al público general, a medida que los informes de los logros misioneros llegaban a los hogares cristianos. Surgieron grupos y asociaciones misioneras en las naciones católicas profundizando más en la conciencia misionera del público general.

Este capítulo introductorio intenta describir el ambiente misionero en el que JM comenzó su andadura. Ayudará a situar la publicación en su contexto concreto histórico y contribuirá a una comprensión más profunda de los motivos por los que se inició esta publicación y su alcance, además de explicar la razón de su gran popularidad y su éxito. También complementará la imagen de las misiones y de los misioneros proyectada por la publicación y nos llevará a entender las razones subyacentes de tales proyecciones. Poner la revista en su contexto histórico servirá para evaluar correctamente este proyecto salesiano de animación misionera de la juventud.

### **La expansión misionera desde 1915 hasta 1960**

Latourette afirma que, a pesar de toda la agitación social y política en varios rincones del mundo, el período transcurrido entre las dos guerras mundiales fue uno de los de mayor crecimiento de la actividad misionera de la Iglesia. La audaz empresa misionera de la Iglesia se inició en las últimas décadas del siglo XI y continuó en el siglo XX, interrumpiéndose temporalmente durante la Primera Guerra Mundial.

Esta sección del estudio examinará brevemente el ambiente misionero que caracterizó el período posterior a la Primera Guerra Mundial y la empresa misionera de la Iglesia en el mismo período. Al igual que algunos de los factores cruciales de las activida-

des de la Iglesia tuvieron su origen en el siglo XIX, un análisis del ambiente misionero de dicho siglo explica los períodos más recientes.

### ***Factores que contribuyeron al renacimiento de las misiones en el siglo XIX***

La Revolución Francesa junto con el gobierno de Napoleón y los cambios políticos y sociales que marcaron las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX estuvieron a punto de paralizar la expansión misionera de la Iglesia. Pero esos mismos acontecimientos, que tuvieron efectos tan negativos en la expansión misionera de la Iglesia, demostraron ser los agentes de una purificación necesaria y de una auténtica renovación de la propia Iglesia. El espíritu del Romanticismo que invadió a Europa tras el Congreso de Viena trajo consigo una nueva vitalidad espiritual en el continente. “Fue esta oleada de vitalidad”, según Latourette, “el principal motivo de la visión audaz, los planes globales y la ofrenda de vidas y de dinero, que llevaron a los misioneros a todos los rincones del globo”<sup>1</sup>.

Aparte del despertar religioso general, muchos otros factores contribuyeron a que el período entre 1815 y la Primera Guerra Mundial fuera la era de mayor expansión misionera. Los Papas de este período mostraron un interés personal en promover la actividad evangelizadora de la Iglesia. Así, Pío VII (1800-1823) reorganizó la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y centralizó en ella todas las futuras expansiones misioneras. Gregorio XVI (1831-1846) realizó un gran esfuerzo para liberar la actividad misionera de la Iglesia del sistema de Patronazgo e introdujo el sistema de *ius commissionis*. Por medio de este último modo operativo, los territorios de misión se asignaron a algunas órdenes o congregaciones misioneras y no a varias naciones católicas europeas. Promovió el establecimiento de iglesias locales con clero nativo. La canonización y beatificación de los mártires japoneses durante el pontificado

<sup>1</sup> LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the expansion of christianity*, vol. 4, Exeter, The Pater Noster Press, 1971, 45-46.

de Pío IX (1846-1878), junto con la celebración del Concilio Vaticano I, fueron testimonios convincentes de la universalidad de la Iglesia y una gran revelación de la Iglesia europea (especialmente la italiana) ante la realidad de las misiones. León XIII (1878-1903) continuó con la tendencia de sus predecesores de liberar la actividad misionera de la Iglesia de la influencia de los poderes seculares y reafirmó el carácter fundamentalmente espiritual y evangélico de las misiones y lo desvinculó de todas las actividades políticas de las diversas naciones católicas. El Papa Pío X (1903-1914) reorganizó la Propaganda Fide. Para que lograra mayor eficacia la Sagrada Congregación, dejó fuera de su jurisdicción a Inglaterra, Irlanda, Luxemburgo, los Países Bajos, Estados Unidos y Canadá.

Uno de los principales motivos de la paralización de la expansión misionera en las últimas décadas del siglo XVIII y de la primera década del siglo XIX fue la supresión de las congregaciones religiosas y la consiguiente depreciación de la vida religiosa. El resurgimiento de la vida religiosa en el siglo XIX contribuyó de manera imperiosa a relanzar la actividad misionera de la Iglesia. El período comprendido entre 1815 y 1915 fue testigo del nacimiento de más congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas, que en ningún otro período de igual duración. La vasta mayoría de estas nuevas familias religiosas tenía un carácter específicamente misionero. Dicho período vio también los valientes principios de la presencia de mujeres religiosas en varios campos de misiones, proporcionando una efectividad completamente peculiar.

En el contexto de la fundación de institutos misioneros, convendría prestar atención a la fundación de cuatro importantes en Italia en la segunda mitad del siglo XIX. Estos institutos desempeñarían en el transcurso de los años un papel crucial en la expansión misionera de la iglesia en los diferentes continentes. El *Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano (PIME)* fue fundado por Mons. Angelo Ramazzotti, obispo de Pavía, en 1850. Los *Figli del Sacro Cuore di Gesù*, comúnmente llamados combonianos, fueron fundados por Mons. Daniele Comboni, Vicario Apostólico de África Central en 1867. La *Pia Società di San Francesco Xaverio*, también conocida como javerianos, fue fundada por Mons. Guido M. Conforti, obispo

de Parma en 1895. Y el *Istituto Missioni della Consolata* fue fundado en Turín por el Canónigo Giuseppe Allamano en 1901<sup>2</sup>.

Una característica específica del movimiento misionero del siglo XIX fue su base popular. Las misiones no interesaban sólo a la jerarquía, a los sacerdotes y a los religiosos. Surgieron numerosos grupos de asociaciones misioneras en diferentes partes de Europa, generalmente vinculadas con ciertos territorios específicos de algunos institutos religiosos, con el fin de apoyarlos con oraciones y económicamente. Estos grupos solían apoyarse en publicaciones periódicas organizadas por las congregaciones religiosas o por los fundadores de los mismos grupos misioneros. Giuseppe Schmidlin recalca que se publicaron un total de más de 300 revistas misioneras en el período que abarca de 1860 a 1920. Sirvieron para informar a los lectores sobre los acontecimientos de las misiones, manteniendo vivo el entusiasmo misionero de las numerosas asociaciones, y para alentar su generosidad<sup>3</sup>. Consecuentemente, las misiones se convirtieron en un centro de interés para el pueblo común a través de las asociaciones misioneras y sus publicaciones periódicas<sup>4</sup>.

El gran movimiento misionero del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX no puede ser atribuido solamente a motivos religiosos. Otras razones, aparte de las religiosas, contribuyeron por su parte a la expansión misionera del período en cuestión. Nuevos descubrimientos científicos, especialmente la navegación a vapor y la consecuente invención del ferrocarril, facilitaron los viajes. La apertura del Canal de Suez en 1869 redujo la fatiga de los viajes a tierras lejanas. El perfeccionamiento de los sistemas postales proporcionó una comunicación más rápida entre los misioneros y sus centros de apoyo en Occidente; todos estos factores facilitaron la recau-

<sup>2</sup> Cfr. ERBA ANDREA M., *Storia della Chiesa missionaria*, en AA.VV., *Misiologia oggi*, Roma, Pontificia Università Urbaniana, 1985, (123-145) 139.

<sup>3</sup> Cfr. SCHMIDLIN GIUSEPPE, *Manuale di storia delle missioni cattoliche*, vol 3, Milán, Pontificio Istituto Missioni Estere, 1929, 14.

<sup>4</sup> Las asociaciones misioneras nacieron en este período y sus publicaciones periódicas se estudiarán en una sección posterior ya que no sólo continuaron en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, sino que también tuvieron una gran influencia en la animación misionera de todos los sectores de la población en este período.

dación de fondos y la propagación de información entre la población<sup>5</sup>.

Otro factor más que contribuyó a la expansión misionera fue el aumento del comercio de las naciones europeas con otras, hasta entonces, desconocidas partes del mundo y la constante colonización de las potencias occidentales de las tierras y pueblos recién explorados. Latourette observa que a finales del siglo XIX las naciones europeas exploraron y subyugaron África, conquistaron India y Ceilán, abrieron las puertas de China, indujeron a Japón a admitir a sus comerciantes, diplomáticos y misioneros, y llegaron a dominar las islas del Pacífico. Constituyeron nuevas naciones en Australia y Nueva Zelanda y completaron la ocupación del continente americano. Antes de 1914 la mayor parte de la faz de la Tierra dependía políticamente de naciones europeas, y, aquellas que no estaban supeditadas directamente, estaban influidas por el comercio con Europa<sup>6</sup>. Las potencias colonizadoras abrieron el camino a los misioneros con frecuencia y, a veces, tanto soldados como misioneros formaron parte del mismo grupo para la colonización, evangelización y civilización de los pueblos indígenas<sup>7</sup>.

### ***Breve resumen del movimiento misionero hacia las nuevas tierras en el siglo XIX***

Durante las décadas iniciales del siglo XIX los territorios de misión incluían sólo las naciones europeas que habían adoptado el

<sup>5</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, Westminster, The Newman Press, 1966, 351; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the Expansion of Christianity*, vol. 4, 18; METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, Milán, Edizioni Paoline, 1990, 26.

<sup>6</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the expansion of christianity*, vol. 4, 13-14.

<sup>7</sup> Para más detalles sobre estos factores respecto al despertar misionero del siglo XIX, cfr. BIHLMAYER KARL, *Historia de la Iglesia*, vol. 3, 351; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A History of the expansion of christianity*, vol. 4, 13-49; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, Turín, Società Editrice Internazionale, 1992, 212-260; METZLER JOSEPH (ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 25-48, GRÜNDER HORST, *Christian mission and colonial expansion – Historical and structural connections*, en 01 «Mission Studies» 12 (1995) 1, 18, (18-29).

protestantismo, las naciones del norte de África y el nuevo mundo del continente americano. Oriente permaneció cerrado a los misioneros, además de la vasta región africana situada al sur del Sáhara. Sin embargo, en las décadas finales del siglo hubo un fuerte movimiento hacia esas regiones.

La exploración de África central y austral se realizó principalmente en las últimas tres décadas del siglo XIX. Las conquistas coloniales siguieron a la exploración de dichas regiones. Éstas, una a una, precedieron al trabajo misionero y de alguna manera prepararon el camino para ello. Los colonizadores europeos dividieron las regiones exploradas entre ellos e invitaron a los misioneros de sus respectivos países a aquellas regiones para evangelizar y civilizar a la población aborigen<sup>8</sup>.

India no era una zona nueva para la actividad misionera en el siglo XIX. No obstante, durante este período representó una situación peculiarmente difícil y urgente que requería mayor implicación misionera. A principios del siglo XIX los católicos de India se encontraban en una situación complicada. La mayor parte de las diócesis del Protectorado portugués no disponían de obispos. El Papa Gregorio XVI trató de remediar la situación creada por la negligencia del reino español. En 1834 creó cinco Vicariatos Apostólicos. Con la bula de 1838, *Multa Praeclare*, reorganizó la Iglesia en India. Suprimió cuatro de las cinco diócesis del Protectorado, a favor de los Vicariatos Apostólicos. Sólo Goa permaneció bajo el Protectorado. Pese a todo, esto dio lugar al Cisma de Goa, que perduró hasta 1886. La Compañía de las Indias Orientales evitó la evangelización en las regiones que colonizó. En 1858 el gobierno británico asumió el dominio de la colonia y con él los misioneros lograron mayor libertad de acción, pero el gobierno protestante británico discriminó a los misioneros católicos y sus actividades. La división entre el clero provocada por el Cisma de Goa, la ausencia de misioneros, junto con la actividad misionera de los protestantes significó un descenso del número de católicos y un gran crecimiento de los

<sup>8</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 264-267.

protestantes. Todos estos factores sirvieron para destacar la urgencia de nuevas fuerzas misioneras para la evangelización de la India. Además, la extensa península india con sus diversos grupos étnicos que todavía no habían tenido contacto con el cristianismo representaba un desafío a los audaces misioneros de la época<sup>9</sup>.

Se establecieron dos Vicariatos Apostólicos en Sri Lanka en 1845, uno en Colombo y el otro en Jaffna. En la segunda mitad del siglo, numerosas congregaciones religiosas llevaron a cabo su labor misionera en esta gran isla, y a finales de 1870 la población católica había alcanzado los 200.000 miembros. En Birmania, no obstante, el trabajo progresó a un ritmo más lento. Los oblatos de Turín comenzaron la evangelización de la región. En 1856 fueron sustituidos por las Misiones Extranjeras de París. En 1868 éstas fueron reforzadas por las Misiones Extranjeras de Milán. En 1866 se crearon tres Vicariatos en Birmania<sup>10</sup>.

Los colonizadores españoles ocuparon Filipinas en el siglo XVI y el proceso de colonización fue de la mano de la evangelización de la población. Sin embargo, las misiones católicas en Filipinas se resintieron por la Guerra hispano-estadounidense y la anexión del estado insular por parte de Estados Unidos en 1898. En esa época el 90% de los filipinos eran católicos. Los estadounidenses expulsaron a los sacerdotes españoles y no había suficientes sacerdotes nativos para sustituir a los misioneros extranjeros. Varias sectas protestantes invadieron el país. La Iglesia también se resintió por el cisma del Padre Gregorio Aglipay, quien fundó la Iglesia Nacional Filipina en 1902. No obstante, el movimiento desapareció paulatinamente y la paz volvió a la Iglesia<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 228-229; BIHLMeyer KARL, *Church History*, vol. 3, 434; GEORGES GORREE y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, Turín, Edizioni Missioni Consolata, 1966, 140-142.

<sup>10</sup> Cfr. GEORGES GORREE y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 141-142.

<sup>11</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 278; BIHLMeyer KARL, *Church history*, vol. 3, 435; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age. A history of christianity in the nineteenth and twentieth centuries*, vol. 5, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1969, 361-366.

Durante la época de colonización europea Indonesia se convirtió en una colonia holandesa, y los misioneros holandeses realizaron concienzudamente el trabajo de evangelización de la población indonesia. Se decía que en 1913 había en las Indias Orientales Holandesas un total de 82.286 católicos y esta población siguió creciendo continuamente<sup>12</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial, debido a la invasión alemana de los Países Bajos, las autoridades holandesa apresaron o expulsaron a los misioneros alemanes que se encontraban en Indonesia<sup>13</sup>.

La evangelización de China ha recibido la atención de varios grupos de misioneros en los siglos pasados. Dificultades de diverso carácter obstaculizaron la evangelización de los chinos, no siendo menor la dificultad del viaje. Cuando las rutas marítimas se abrieron paulatinamente durante esta época de exploración, China se convirtió en uno de los objetivos más atractivos para los institutos misioneros, pero hubo una férrea oposición por parte del imperio contra toda actividad proselitista. El cristianismo se consideraba una religión extranjera. Después de la Segunda Guerra del Opio (1857-1860) el imperio chino fue forzado a proclamar la libertad de religión y a permitir el establecimiento de las misiones católicas. A pesar de que China no era una colonia de ningún país europeo en aquella época, se encontraba bajo el yugo de las potencias europeas, que la explotaron y la humillaron. Francia había ejercido un protectorado sobre las misiones católicas en China desde el tratado de Tientsin en 1858. En junio de 1900 estalló la revuelta de los boxeros con el pretexto de purificar China de todos los elementos extranjeros. Se dio muerte a muchos extranjeros y cristianos. Sin embargo, Pekín volvió a pasar a manos europeas en agosto. Las misiones católicas florecieron bajo el protectorado francés. El derrocamiento de la dinastía manchú y la proclamación de la república en 1911 crearon gran confusión y disturbios políticos casi permanentemente. Con la constitución de la república intentó rehabilitar el culto a

<sup>12</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 353-357.

<sup>13</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 353-357.

Confucio. Pero la época se caracterizó por guerras civiles cada vez más numerosas, revueltas de oficiales militares ambiciosos, bandolerismo extendido, inundaciones, hambrunas, etc. No obstante, las primeras dos décadas del siglo XX fueron años de gran trabajo misionero en China, sin duda vinculado a las actividades de las potencias coloniales pero, precisamente debido a eso, tuvo sus inconvenientes<sup>14</sup>.

El trabajo de la evangelización de Indochina comenzó en las primeras décadas del siglo XIX. No obstante se encontró con frecuentes persecuciones por parte de los emperadores. La más importante de ellas fue la iniciada por el emperador Minh-Mang, ocurrida entre 1844 y 1848. Fue la paulatina colonización francesa de Indochina la que acabó con las persecuciones y abrió la región a los misioneros. No obstante, la región tendría que esperar al final de la Primera Guerra Mundial para ver un florecimiento real del trabajo misionero. Durante el período de colonización, Malasia también estuvo bajo la influencia de los misioneros, pese a estar restringida a Malaca y Singapur<sup>15</sup>.

Tras un bloqueo de más de 200 años, por medio de varios tratados con Estados Unidos, Francia e Inglaterra, Japón abrió sus puertas a los occidentales en 1856. Los misioneros cristianos aprovecharon la oportunidad para relanzar un impulso importante con el fin de evangelizar la nación insular. Hubo persecuciones anticristianas en 1867-1870. Pero en 1873 y 1876 el gobierno derogó las leyes anticristianas. La nueva Constitución de 1889 otorgó libertad religiosa total. No obstante, la expansión misionera en la región fue lenta<sup>16</sup>.

La fe católica se introdujo en Corea en la década de 1780 a través de la labor misionera de unos cuantos coreanos que estuvieron

<sup>14</sup> BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 435-436; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 262-264; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary Age*, vol. 5, 372-380.

<sup>15</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 435; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 262; GEORGES GORREE Y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 138-139.

<sup>16</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 436.

en contacto con los misioneros católicos en China. En 1830 se estableció un Vicariato Apostólico en Corea, encomendado a las Misiones Extranjeras de París. La fe progresó a un ritmo constante en la región aunque puesto a prueba por las recurrentes persecuciones. La fe católica no fue reconocida oficialmente en el país hasta 1886, Gracias a un tratado entre Francia y Corea. Japón ocupó Corea en 1904 y se la anexionó en 1910. No obstante, durante la ocupación japonesa se dio libertad de culto al cristianismo<sup>17</sup>.

### ***La expansión misionera en el período entre las dos Guerras Mundiales***

La Primera Guerra Mundial interrumpió el creciente ritmo de la empresa misionera de la Iglesia en el siglo XIX. La guerra trastocó la comunicación entre los misioneros y sus oficinas centrales en Europa. Muchos de ellos, especialmente los alemanes, fueron encarcelados o expulsados en muchas zonas. Con frecuencia los misioneros expulsados eran sustituidos por ministros protestantes ingleses o estadounidenses. Había una gran dificultad para enviar refuerzos de personal y ayuda económica a las naciones lejanas de misión. A esto se añade el hecho de que algunas naciones europeas impusieron el servicio militar obligatorio y, por consiguiente, se redujo el número de personal misionero<sup>18</sup>.

Las corrientes políticas de los tiempos del nazismo en Alemania, el fascismo en Italia y el comunismo en Rusia tuvieron efectos adversos en las actividades de la Iglesia. En Oriente, el sintoísmo que conformaba el centro del nacionalismo japonés no dejaba sitio para el cristianismo. El sistema de *laissez faire* (dejar hacer) que estaba en boga en el período anterior a la guerra alentó la creatividad individual y dejó vía libre al fervor de los misioneros. No obstante, tras la guerra, el Estado impuso mayores controles. Este

<sup>17</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 436-437; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 413-423; GEORGES GORREE Y CHAUVEL GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 136-137.

<sup>18</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, Exeter, The Pater Noster Press, 1971, vol. 7, 11-14; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 269-270; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 531.

mayor poder del Estado tuvo consecuencias adversas para la actividad misionera. Además, las monarquías absolutas de Europa de los siglos XVI, XVII y XVIII mantenían generalmente buenas relaciones con la Iglesia y la ayudaban en el país y en las colonias, a pesar de que, en general, lo hacían en beneficio propio. La situación cambió drásticamente en el siglo XX. Los principales estados totalitarios eran abiertos o encubiertamente hostiles a la Iglesia y la mayor parte de ellos, incluso los más democráticos, la privaron de algunas de sus funciones tradicionales<sup>19</sup>.

El desarrollo de la ciencia y el dominio del hombre de su entorno físico se incrementaron notablemente después de la Primera Guerra Mundial. Las máquinas empezaron a desempeñar un rol más importante en la vida del hombre. Creció el número de inventos. Las naciones dieron pasos de gigante en dirección a la industrialización. La invención del transporte aéreo y la radio ayudaron a unir al mundo. Los nuevos descubrimientos científicos, a la par que el mayor conocimiento, acompañado del control de los elementos de la naturaleza, pusieron en duda frecuentemente las antiguas creencias de la Iglesia, lo que marcó el inicio de una época de mayor escepticismo y secularismo<sup>20</sup>.

Las corrientes de democracia y autonomía que habían tenido sus orígenes incluso antes de la Revolución Francesa y que habían invadido Europa durante el siglo XIX, llegaron lentamente también a las colonias, muchas veces para bochorno de las potencias colonizadoras. La democracia, que había marcado el siglo XIX, continuó hasta pasados los años de la Primera Guerra Mundial. No obstante, con frecuencia esta corriente política desembocaba en un nacionalismo radical y en conflictos raciales. Las revoluciones culturales entre los pueblos no europeos se intensificaron durante este período, especialmente en África Subsahariana, Turquía, Irán, India, China y Japón. “Autodeterminación” y “democracia”, que fueron las consig-

<sup>19</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 11-14.

<sup>20</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 5-11.

nas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), prepararon el camino a las demandas de igualdad de derechos para la población, hasta entonces sometida a las potencias europeas. La guerra trajo consigo un cambio de mentalidad en la población colonizada y las jóvenes iglesias en las regiones de misión. Floreció lentamente el nacionalismo en todos los sectores de la población<sup>21</sup>.

En el período comprendido entre 1914 y 1945, cuando los anteriores modelos culturales estaban quebrando o modificándose y la sociedad se volvía cada vez más secular, era de esperar que el cristianismo experimentara un lógico retroceso. En una era que vio la mayor extensión de los poderes coloniales además del colapso paulatino de los mismos por la creciente marea del nacionalismo, que tenía raíz en las colonias, los cálculos humanos predecirían el fin de toda actividad misionera debido a su relación con las actividades coloniales. A pesar de dichos cálculos, precisamente durante esa época las misiones hicieron grandes progresos en África, India, China, Japón y Corea y de algún modo en otras naciones asiáticas. Fue en esos años cuando el cristianismo se convirtió en una religión mundial y logró despojarse de un carácter puramente occidental. El período de entreguerras demostró ser uno de los mejores para la expansión misionera católica, por el número de personal dedicado a las misiones, por la calidad y la cantidad de ayuda a éstas, por la abundancia de bibliografía especializada en el tema y por el aumento general en el número de fieles<sup>22</sup>.

Uno de los mayores factores que formaron la base de la gran expansión misionera del período de entreguerras fue precisamente el liderazgo misionero de los Papas de la era. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial Benedicto XV centró su atención en el estado de las misiones. Creó la Santa Congregación para las Iglesias Orientales para encargarse de los asuntos de éstas y libe-

<sup>21</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 5-11; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 270.

<sup>22</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 276; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 409-411; LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 263-264.

rar a la Propaganda Fide de las preocupaciones de los espinosos problemas relacionados con las costumbres y usos de Oriente. La propia Propaganda Fide era de interés para la evangelización de la población. En 1919 sacó a la luz la encíclica *Maximum Illud*<sup>23</sup>, que marcó un auténtico punto decisivo en el trabajo de evangelización de la Iglesia y sirvió como carta magna de toda la actividad misionera futura. El verdadero relanzamiento de la empresa misionera tras la Primera Guerra Mundial podía identificarse con la promulgación de este fundamental documento papal. El Santo Padre insistió además en la formación de misioneros en disciplinas tanto sagradas como seculares y pidió la introducción del curso de misionología en el Ateneo de Propaganda Fide. Esto no se realizó hasta 1932<sup>24</sup>.

El Papa Pío XI (1922-1939) se lanzó a la tarea misionera desde el principio de su pontificado. Consideraba la evangelización de los pueblos como el objetivo principal de su papado. En mayo de 1922 reorganizó el método de colecta y distribución de ayuda a las misiones y trasladó a Roma las oficinas centrales de *L'Oeuvre de la propagation de la foi* y la puso bajo la autoridad de la Santa Congregación para la propagación de la Fe. Propició la animación misionera de los fieles por medio de *L'Unione Missionaria del Clero*. El mismo año se celebró el Congreso Internacional de las Misiones Católicas con motivo del 300 aniversario de la fundación de la Santa Congregación para la Fe. En la fiesta de Pentecostés de 1922 hizo público su plan misionero. Insistió en que la evangelización de los pueblos era una misión de todas las personas bautizadas. Puso de relieve la urgencia de evangelizar Asia y África. Envió el mismo año a Mons. Celso Costantini como delegado apostólico a China. Costantini se esforzó en la indigenización de la Iglesia en China, un proyecto muy cercano al corazón

<sup>23</sup> Un estudio más detallado de este documento papal se hará en una sección posterior de este capítulo.

<sup>24</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 531; COMBY, JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 271; SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, en DAL COVOLO ENRIO, y TRIACCA ACHILLE (Eds.), *La missione del Redentore*, Turín, Elledici, 1992, (159-178), 166-168.

de Pío XI. El año 1923 marcó el reconocimiento de varios ritos orientales: Malabar, Malankara y Copto y el nombramiento de sus propios obispos.

Pío XI decidió que las celebraciones del Año Santo de 1925 tuvieran un carácter específicamente misionero. Cambió al Prefecto de la Propaganda Fide para organizar una Exposición Misionera para la ocasión que se mantendría abierta al público durante todo el año. Dicha exposición misionera, que mostraba objetos de las misiones de todo el mundo y centraba su atención en la belleza artística y en la realidad de la situación de las poblaciones misioneras, representó un viaje virtual a las numerosas misiones para miles de visitantes. Fue una gran revelación sobre la realidad de las misiones. En 1927 la misma exposición misionera encontró un lugar permanente en el *campus* del Laterano para convertirse en un Museo permanente de las misiones.

En 1926 publicó la encíclica *Rerum Ecclesia*, una de las más importantes de la época<sup>25</sup>.

El mismo año instituyó el tercer domingo de octubre como Domingo de Misiones, un día de oración y ofrenda por las misiones. El 18 de octubre de 1926 consagró a los primeros seis obispos chinos y más tarde siguió con la consagración de los obispos japoneses y vietnamitas. En 1927 proclamó a santa Teresa del Niño Jesús como patrona de las misiones, apuntando el celo de la santa por la salvación de las almas como el auténtico motivo de las misiones y la oración y el sacrificio como medios efectivos y necesarios para la verdadera propagación del Evangelio. El Papa animó a los fieles a unirse al apostolado de oración por las misiones proponiendo intenciones específicas de oración y sacrificio cada mes. En 1931 inauguró el Colegio Urbaniano de Propaganda Fide para la formación misionera del clero de todo el mundo. En 1933 tuvo un papel decisivo en la fundación del instituto para estudios misioneros en dicho centro. Durante el papado de Pío XI se crearon casi 200 diócesis misioneras. De ellas, 40 fueron encomendadas al cuidado pastoral

<sup>25</sup> Este documento papal será estudiado con más detalle en una sección posterior.



de obispos nativos. En esta gran tarea en favor de las misiones, recibió la ayuda inestimable de Willem Van Rossum, el prefecto de Propaganda Fide<sup>26</sup>.

A pesar de que ya en 1911 fue fundado un instituto misionero en Münster por Joseph Schmidlin (1876-1844) y Robert Streit (1875-1930), fue durante el papado de Pío XI cuando se consolidó la idea de un estudio específico de la ciencia de las misiones en las universidades católicas. En Francia las primeras lecciones de misionología fueron impartidas por M. Goyan en el Institut Catholique. En 1927 fue establecida aquí una cátedra de misionología. También en Lovaina, Goyan consiguió una cátedra aprobada en 1924. En el mismo período Mons. Alfons Mülder inauguró la primera cátedra de misionología en Nimega en los Países Bajos. En Austria, J. Thaurer dirigió seminarios misionológicos en la Universidad de Viena a partir de 1933. Se creó un instituto de misionología en la Universidad de Friburgo en 1944. En 1946 se formó una cátedra de ciencias de las misiones en Coimbra, Portugal, y otra en España en la Universidad de Comillas, mientras que en Burgos la semana anual de estudio de las misiones había ganado popularidad e importancia<sup>27</sup>.

#### LA EXPANSIÓN MISIONERA REAL EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

Las tres décadas posteriores a 1914 presenciaron un inesperado incremento en el número de misioneros extranjeros en China debido no tanto a alguna especial urgencia por parte de Roma sino a una apreciación general de la oportunidad que presentaba el dinamismo de la escena cultural china. China era la cuna de una civilización antigua y rica. No obstante, su apertura a Occidente, iniciada por la gradual colonización francesa de la nación en la segunda mitad del siglo XIX, puso en marcha paulatinamente una revolución que afectaba a todos los aspectos de la vida. La aparente superioridad de los comerciantes occidentales creó un ansia entre la pobla-

<sup>26</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 532-533; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 271.

<sup>27</sup> Cfr. SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, 166-167; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 260.

ción de adoptar una educación occidental. Con la introducción del sistema de educación occidental, el confucianismo fue desacreditado y, poco a poco, casi completamente abandonado. Con la gran apertura a Occidente y a sus modos de pensamiento y vida, se dio en muchos ambientes una gran apertura al cristianismo. Esta transformación social empezó en las últimas décadas del siglo XIX y estaba bien asentada antes de 1914; pero, a partir de esta época, caminó a pasos acelerados. Mientras la estructura de la vida china no empezó a desintegrarse, el cristianismo progresó lentamente. Sin embargo, cuando la disolución de la antigua cultura y religión chinas se introdujo a través del impacto político y comercial de Occidente, el cristianismo pareció estar en una posición en que podía recoger buenos frutos en este vasto imperio. Los institutos religiosos y misioneros ya establecidos en la región, junto con nuevos institutos misioneros, buscaron aprovecharse de este período de transición en la historia de esta gran nación para la propagación del Reino de los Cielos. El crecimiento del cristianismo fue debido especialmente a los nuevos grupos de misioneros que llegaron a China desde Europa, Canadá y Estados Unidos en este período<sup>28</sup>.

A pesar de que la Iglesia experimentó un rápido crecimiento en China en las primeras tres décadas del siglo XX, ya había empezado una época de Renacimiento chino que estaba cobrando fuerza. Era una combinación de escepticismo religioso y secularismo. Se presentaba como un movimiento anticristiano. Presentaba al cristianismo como una herramienta del imperialismo y del capitalismo y denunciaba a los misioneros como agentes del imperialismo occidental. Esta situación ambigua en China tras la Primera Guerra Mundial requería que la Iglesia se despojara de todas las formas de protectorado francés y proyectase una imagen de una Iglesia nativa china. En 1918 Roma intentó establecer una relación diplomática directa con Pekín. Pero este esfuerzo fue desbaratado por el veto francés. Sólo en 1922 Roma consiguió establecer un delegado apostólico en China. La Propaganda Fide no escatimó esfuerzos en enco-

<sup>28</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 7, 376-377; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 276-277.

mendar la iglesia local al clero nativo. En 1924 la Prefectura Apostólica de Puchi fue encomendada a los Franciscanos chinos. El mismo año se dividió el Vicariato Apostólico de Celi y una parte fue encomendada a los lazaristas chinos<sup>29</sup>.

La ocupación japonesa de China trajo mayores dificultades al trabajo de los misioneros. El heroísmo de éstos mantuvo el ritmo de crecimiento pese a reducirse de alguna manera. La derrota de los japoneses en 1945 dio esperanzas para una mayor actividad misionera. En 1946 Pío XI estableció una jerarquía local en China profundizando en el proceso de indigenización de la Iglesia. En 1949 Mao Tse Tung y su ejército comunista proclamaron la República Popular y en 1950 completó la conquista del territorio. Se concedió libertad religiosa a los cristianos, pero se les obligaba a romper toda relación con cualquier potencia extranjera, incluida la Santa Sede. Los misioneros extranjeros fueron expulsados o encarcelados. Se declaró una triple autonomía para la Iglesia: autonomía en lo económico, autonomía en el personal y autonomía en el gobierno. La Iglesia no iba a recibir más fondos del exterior, tenía que recaudarlos de sus miembros en China. No iban a venir más misioneros extranjeros; de los fieles se encargaría el clero chino. No se aceptaría ninguna instrucción de ninguna potencia extranjera, incluyendo al Papa y el Vaticano; en su lugar seguiría las órdenes del Estado. Había nacido la Iglesia Patriótica Nacional<sup>30</sup>.

Japón también experimentó en esta época un constante crecimiento en el número de cristianos. En este caso, el apostolado era más de naturaleza intelectual. En otros países asiáticos, el cristianismo apareció durante el período de entreguerras como una religión extranjera, con una vinculación con las potencias coloniales. Japón, a pesar de que mantenía relaciones comerciales con Occidente,

<sup>29</sup> Cfr. METZLER JOSEPH, (Ed.), *Storia della chiesa. Dalle Missioni alle chiese locali*, vol 24, 94-95. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age. A history of christianity in the nineteenth and twentieth centuries*, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1969, vol 5, 372-397.

<sup>30</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 372-397; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 314-315.

nunca fue una colonia de ninguna nación occidental. Tras la derrota de la Primera Guerra Mundial, renació en Japón un fuerte sentimiento de patriotismo. Este renacimiento japonés tuvo un carácter fuertemente religioso, con un decidido retorno al sintoísmo. No obstante, las misiones católicas sobrevivieron debido a su adaptación a la sensibilidad de la población, a un acusado movimiento para la aculturación de la Iglesia y a la indigenización del clero<sup>31</sup>.

Antes de 1930 la población cristiana de la India era de seis millones, concentrada principalmente en la parte sur de la península. Pero tras esta época se dio un auge en las conversiones en la meseta Chota Nagpur, donde trabajaron los jesuitas, y en la región Noreste de la India, encomendada a los salesianos de Don Bosco. El trabajo misionero en la India fue de la mano de la educación, y las escuelas sirvieron como un gran agente de evangelización<sup>32</sup>.

Como se afirmó anteriormente, los misioneros holandeses trabajaron en las islas indonesias antes del estallido de la guerra. No obstante, la ocupación japonesa de las Indias Orientales y el consecuente encarcelamiento de los misioneros holandeses interrumpieron temporalmente el progreso de la Iglesia. Al final de la guerra, la actividad misionera revivió pero con crecientes obstáculos<sup>33</sup>.

Fue entre los años 1914 y 1937 cuando los misioneros fueron enviados específicamente y en gran número a Corea. El influjo de los misioneros dio buenos frutos. Unos cuantos factores específicos contribuyeron al rápido crecimiento de la Iglesia en Corea. Ninguna de las otras religiones de la región había calado realmente en el interior de la sociedad coreana. El budismo estaba en retroceso en esos años, y era una pequeña minoría la que seguía fielmente esta filosofía. El confucianismo dominaba en la élite, pero no en la masa general. Se tendría que sumar a esto el declive del confucionismo en la

<sup>31</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 277-278; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 538.

<sup>32</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 278.

<sup>33</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 353-357.

China de esta época, que tuvo negativas repercusiones en la población coreana. La religión mayoritaria de la población era un tipo de animismo que no pudo resistir los ataques del período revolucionario<sup>34</sup>.

Los años entre las dos Guerras Mundiales fue un gran período de crecimiento de todas las denominaciones cristianas en el continente africano. La evangelización encontró en la educación uno de los mejores medios. La implicación de la Iglesia en la sanidad se ganó la simpatía general de la población. La lucha contra la esclavitud se intensificó y se expresó en la oposición a otras formas de esclavitud, como los trabajos forzados, la desigualdad para con las mujeres, la poligamia, etc. Esta época en África fue una época de movimiento de masas de población hacia la fe católica. No obstante, la multiplicación de Iglesias, el profetismo y el mesianismo que habían empezado en el siglo XIX, también se aceleraron en el XX en África<sup>35</sup>.

Las zonas de mayor actividad misionera en el continente africano durante el período en cuestión fueron África Occidental, Camerún, el Congo francés y el Congo belga. Además tuvo lugar un notable crecimiento de católicos en el sur del continente, en las islas Mauricio y en Madagascar<sup>36</sup>.

Incluso en América Latina este período vivió un mayor movimiento misionero hacia la población indígena de la zona<sup>37</sup>.

### ***La época posterior a la Segunda Guerra Mundial***

La Segunda Guerra Mundial tuvo efectos diversos en las diferentes regiones en lo relativo a las misiones. La derrota italiana en Etiopía significó la independencia de la región, y la de su Iglesia. Los misioneros extranjeros expulsados anteriormente por el gobier-

<sup>34</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 413-423.

<sup>35</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 279-281.

<sup>36</sup> Cfr. GEORGES GOORREE y CHAUVEL, GERMAIN, *La Chiesa e la sua missione*, 154-157.

<sup>37</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 282.

no italiano pudieron volver a la región. El Concordato entre la Santa Sede y Portugal (1940-1941) proporcionó una mayor libertad a los misioneros<sup>38</sup>.

Los quince años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron un período de un gran crecimiento de la Iglesia en África. De hecho la población cristiana pasó de 23 millones de fieles en 1950 a 46 millones en 1960. El crecimiento se notó particularmente en las colonias belgas del Congo, Ruanda y Burundi. No obstante, también se dieron signos negativos. A la independencia de Sudán en 1956 le siguió la expulsión de 360 misioneros extranjeros y la forzada islamización del estado. La insurrección de los Mau-Mau (1952-1954) en Kenia extendió el miedo entre los cristianos locales ya que dicho movimiento se basaba en la religión tradicional de la región<sup>39</sup>.

En Oriente, los efectos de la Segunda Guerra Mundial fueron más negativos que positivos, especialmente en lo que se refiere al crecimiento cuantitativo de los fieles. Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial presenciaron la gradual, constante y total desaparición del dominio occidental en la región. En 1962 todo lo que quedaba de las colonias era el Timor portugués y el Borneo británico. El período de después de la guerra se significó por un nacionalismo que iba en aumento. Muchas naciones colonizadas fueron testigos de una creciente lucha por su independencia. Las misiones cristianas, que hasta entonces parecían estar colaborando estrechamente con los colonizadores, tuvieron que dejar claras sus lealtades. En muchos países este resurgimiento del nacionalismo fue de la mano del florecimiento de las religiones locales, por oposición al cristianismo, que vino a ser considerado una religión extranjera. Los misioneros extranjeros eran mirados con suspicacia en muchas regiones<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 310.

<sup>39</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 316-317.

<sup>40</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 332-333; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 533; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 310-311.

Las condiciones políticas en China permanecieron favorables al trabajo de las misiones durante un largo tiempo después de la Primera Guerra Mundial. No obstante, toda la actividad cristiana sufrió un parón con la proclamación de la República Popular China en 1949 y la institución de la Iglesia nacional<sup>41</sup>.

Corea se dividió en Norte y Sur en 1945. La ocupación por parte de la Rusia comunista del estado septentrional significaba la clausura de todas las misiones en la región. Los rusos invadieron también la parte Sur en 1950 tras la retirada estadounidense. La guerra de Corea de 1950-1953 resultó ser una época de violenta persecución contra los cristianos. Muchos de ellos fueron martirizados. No obstante, el período posterior a esta guerra fue de gran expansión de la Iglesia en Corea del Sur<sup>42</sup>.

Al igual que en otras naciones bajo el dominio de potencias coloniales, en Vietnam, después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual la región fue ocupada por los japoneses, se dio un gran aumento del sentimiento nacionalista. En 1946 los comunistas lograron establecer una república en el país opuesta a los franceses. Esto dio lugar a una prolongada guerra que acabó en un armisticio en 1954 que dividió la región en Vietnam del Sur y Vietnam del Norte. La parte Norte tenía un gobierno comunista y la del Sur un gobierno democrático. Los misioneros católicos de las Misiones Extranjeras de París habían entrado en la región en el siglo XVII. A ellos se les unieron los dominicos españoles. Después de la división, miles de católicos huyeron desde el Norte comunista al Sur. Muchos misioneros fueron expulsados. El gobierno comunista, al igual que en China, intentó fundar una Iglesia de Católicos Independientes. La Iglesia continuó creciendo en el Vietnam del Sur democrático<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 537-538.

<sup>42</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 539; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 315.

<sup>43</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 351-353; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 315; BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 537.

Tailandia nunca fue una colonia de ninguna potencia europea. Permaneció neutral en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, fue invadida por el ejército japonés. En lo que se refiere a la religión, era más sólidamente budista que Ceilán o Birmania. Entre las tribus de las colinas la religión era una especie de primitivo animismo. Las misiones católicas entraron en Tailandia en el siglo XVI. La misión progresaba especialmente a través de la educación. La ocupación japonesa del país forzó la expulsión de los misioneros de la región. Sin embargo, éstos volvieron después de la derrota de los japoneses<sup>44</sup>.

En la India se declaró la libertad religiosa como uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos. Pese a ello, el gobierno limitó la entrada de los misioneros extranjeros y el trabajo de misión pasó poco a poco a los misioneros locales. En la India independiente la constitución garantizaba la libertad religiosa, pero los movimientos nacionalistas tendían a considerar al cristianismo una religión extranjera<sup>45</sup>.

Birmania abandonó la Commonwealth británica en 1948. Los levantamientos de los comunistas y las minorías nacionales afectaron adversamente a la actividad misionera de la Iglesia en la región durante este período. Pese a todo, la Iglesia experimentó un lento crecimiento en este período<sup>46</sup>.

Indonesia fue ocupada en 1942 por los japoneses y los misioneros fueron encarcelados. Los musulmanes fundamentalistas se unieron a los japoneses en su lucha contra los europeos y esto tuvo efectos adversos en las misiones<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *Christianity in a revolutionary age*, vol. 5, 343-345.

<sup>45</sup> Cfr. COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 316; BIHLMAYER KARL, *Church History*, vol. 3, 536.

<sup>46</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 536; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 316.

<sup>47</sup> Cfr. BIHLMAYER KARL, *Church history*, vol. 3, 1966, 536-537.

### Las misiones salesianas en el siglo XX

Ya que el tema de este estudio trata más bien de las misiones salesianas en el mundo, sería conveniente situar la empresa misionera salesiana en el contexto general del crecimiento y auge de las misiones católicas durante la misma época. Evidentemente, la audacia evangélica, el profundo esfuerzo para alcanzar lugares del mundo que hasta entonces habían sido inalcanzables en busca de almas que salvar, la enorme aportación de personal y recursos por parte de la Congregación Salesiana, la iniciación y el mantenimiento de un trabajo de evangelización a gran escala en varias tierras de misión, deben ser valorados en el ambiente general misionero que se vivió en el siglo XIX y en la primera mitad del XX. No sería correcto, no obstante, considerar el compromiso misionero de la Congregación como una mera aportación de personal y recursos para el proyecto común de la Iglesia Universal. Como cualquier otra congregación, los salesianos realizaron su tarea misionera con su propio espíritu y sus métodos.

A la muerte de Don Bosco, las casas salesianas eran ya 64 y se extendían por Italia, Francia, España, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y Ecuador. Las misiones propiamente dichas eran las de Patagonia y Tierra del Fuego entre las tribus indígenas. Los 22 años del rectorado de don Miguel Rua fueron un período de un crecimiento prodigioso en el número de presencias salesianas. Al final de su mandato, las casas salesianas ya ascendían a 341. Hacia 1910 los salesianos habían extendido su presencia a Colombia, Palestina, México, Venezuela, Perú, Bolivia, Egipto, Paraguay, Turquía, India, China, Mozambique, Costa Rica, Honduras y Panamá<sup>48</sup>.

#### *Expansión de las misiones salesianas en tiempos de Don Albera*

En Sudamérica se dio un escaso aumento del número de casas salesianas en los tiempos de Don Albera. En Perú, Bolivia y Chile el número de presencias salesianas permaneció sin cambios. En Colombia el Oratorio de San Juan Bosco empezó en Bogotá en

<sup>48</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali della Società Salesiana*, vol. 3, Roma, Editrice SDB, 1945, 845.

1911. En el mismo año se abrió una escuela agrícola en Ibagué. El trabajo salesiano en Medellín también comenzó el mismo año. En 1917 se inauguró la colonia de leprosos de Caño de Oro. En 1920 los salesianos también se encargaron de la Iglesia de la Virgen del Sufragio en Medellín. En Venezuela se inició sólo una nueva fundación durante el rectorado de Don Albera en Taribo, en el estado de Tachira. En Ecuador Don Rua había dado permiso en 1908 para la construcción de un albergue en Guayaquil. No obstante, sólo pudo acabarse en 1911<sup>49</sup>.

En Uruguay ya había tres centros en Montevideo en 1917. Pero se añadió un cuarto ese mismo año, un Oratorio festivo en una región periférica de población predominantemente italiana. En 1919 se comenzó a construir otras tres parroquias en la región de Montevideo. En 1920 se inauguró la parroquia de Salto<sup>50</sup>.

La presencia salesiana en Brasil alcanzó una fase de gran consolidación durante la época de Don Albera. En 1914 los salesianos aceptaron la oferta del arzobispado de São Paulo y comenzaron a construir la parroquia de Bom Retiro. No tardaron mucho en iniciar el centro de formación para los aspirantes en Laurinhas en el estado de São Paulo. En 1916 el noviciado y el filosofado se trasladaron al mismo lugar y en 1920 se trasladó también el teologado. En 1914 la Propaganda Fide separó la región de la Prelatura del Registro de Araguaia de la diócesis de Cuyabá y encomendó la región de nuevo a los salesianos para prestar mayor atención a los bororos. En el mismo año la misión de Río Negro también fue encomendada a los salesianos. En 1916 los salesianos comenzaron su misión en la región de Ascurra, en el estado de Santa Caterina. El año 1921 presenció las primeras andaduras del Colegio Don Bosco en Manaos en el distrito de la Amazonía, y resultó ser clave para la misión de Río Negro. En 1914 los salesianos aceptaron la misión de Río Negro<sup>51</sup>.

Se iniciaron cuatro nuevos centros en Argentina en tiempos de Don Albera. El primero fue en Salta. Mons. Mateo Linares había

<sup>49</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 178-185.

<sup>50</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 185-190.

<sup>51</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 194-208, 340-341.

pedido a los salesianos iniciar un local en Salta inmediatamente en 1898, pero los salesianos sólo pudieron entrar allí en 1911. En 1916, debido a la insistencia del gobernador Ernesto Padiglia, los salesianos comenzaron su trabajo en Tucumán. El doctor Antonio Piran donó un gran terreno a los salesianos para una escuela agrícola en General Pirán, a 318 km de Buenos Aires, en la diócesis de La Plata. Los salesianos sólo pudieron llegar allí en 1921. El mismo año se inició una segunda presencia en el mismo Buenos Aires, el santuario de San Antonio de Padua<sup>52</sup>.

Se realizaron tres nuevas fundaciones en América Central durante el rectorado de Don Albera. Comayagüela en la república de Honduras en 1911, Granada en la república de Nicaragua en 1912 y un centro de formación en la República de San Salvador en América Central en 1917<sup>53</sup>.

La presencia salesiana en Cuba comenzó en 1920. Los salesianos fueron allí por invitación de Mons. Félix Guerra, salesiano, obispo entonces de Santiago. El trabajo empezó con un pequeño taller de imprenta y una encuadernación. Más tarde los salesianos abrieron una sede en Camagüey. Y en 1922 llegaron a la capital, La Habana<sup>54</sup>.

Durante el rectorado de Don Albera los salesianos llegaron también a los Estados Unidos de América. Por la apremiante invitación del Cardenal Farley, el arzobispo de Nueva York, llegaron a Port Chester en 1912 para encargarse sobre todo de los inmigrantes italianos. En 1914 iniciaron una institución en Filadelfia que, sin embargo, hubo que cerrar en 1922. En 1915 se inauguró el aspirantado de Ramsey y en 1918 el noviciado de New Rochelle, que más tarde llegó a incluir el aspirantado y también el filosofado para los estudiantes de filosofía. En 1921 se inauguró el orfanato de Watsonville en San Francisco<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 210-220.

<sup>53</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 168-171.

<sup>54</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 163-168.

<sup>55</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 173-177.

El Ministerio de Exteriores Italiano hizo la primera propuesta a los salesianos para comenzar una misión en el Congo para los inmigrantes italianos en 1909. Pero la invitación tuvo que ser rechazada debido a la acusada escasez de personal. El año siguiente la iniciativa fue tomada por el Gobierno belga. El fallecimiento de Don Rua ralentizó el progreso de la negociación. Don Albera prestó atención a la petición del gobierno belga poco después de su elección. La petición del gobierno era para el establecimiento de una escuela en Lakafu, que estaba en el centro administrativo de Katanga, con la posibilidad de expandirse a otras regiones en el futuro. Los salesianos llegaron al Congo en 1911 y empezaron su centro en Elisabethville. En 1914 se comenzó otro centro en Kiniamu<sup>56</sup>.

Los salesianos llegaron en 1906 a Macao, una colonia portuguesa, y comenzaron su trabajo regentando un orfanato. Los trabajos se desarrollaron satisfactoriamente en Macao. Sin embargo, la revolución portuguesa tuvo sus repercusiones también en las colonias. Los salesianos tuvieron que abandonar Macao y refugiarse en Hong Kong en 1911 como invitados del Vicario Apostólico Domenico Pozzoni y los *Padri della Missione Italiana*. Los exiliados no tuvieron que estar mucho tiempo en Hong Kong. El obispo de Macao encomendó en 1911 todo el distrito de Heung Shan del imperio chino entre Cantón y Macao a los salesianos. Después del establecimiento de la paz en Portugal, los salesianos pudieron volver a retomar su trabajo en Macao<sup>57</sup>. El año 1912 fue el de la revolución china, que derrocó la monarquía e instaló la república. Los salesianos permanecieron en sus misiones y continuaron su trabajo con dificultades añadidas debido a las turbulentas condiciones políticas y sociales. Un año después de hacerse cargo de la misión de Heung Shang, comenzaron la construcción del centro misionero de Sekki. En 1914 comenzaron las misiones de Tai Wong Po, Po Fong, Katon, San Wan y Wantsai. En 1915 volvieron a encargarse de los leprosos en la isla de Mong Ciau y comenzaron las nuevas residen-

<sup>56</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 356-365; NERIGAR, *La Missione nel Katanga*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 74-75.

<sup>57</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 3, 562-568; vol. 4, 370-375.

cias de San Fow, Nam Loung y Pan Mi Sha. Al año siguiente se construyeron las residencias de Tsin Shan and Pak Shan, Hong Wan y Ma Toui. En 1917 la residencia misionera de Tau Moon y en 1918 la de Kou Po fueron finalizadas. Este importante trabajo de expansión de los centros de misión fue muy fructífero en lo que se refiere a almas<sup>58</sup>.

En 1917 Propaganda Fide pidió al Vicario Apostólico de Cantón que asignara una parte de su región a los misioneros salesianos. Mons. Giovanni Battista de Guebriand, de Misiones Extranjeras de París, aceptó encantado la invitación de la Santa Sede y asignó la región septentrional de Kwang Tung a los salesianos. Los primeros salesianos se establecieron en Nam Young y en Chi Heng en 1918. En 1919 Luis Versiglia adquirió un terreno extenso en Shiu Chow para la futura misión allí. En 1920 esta región se transformó oficialmente en un Vicariado Apostólico y se separó de Cantón. Don Luis Versiglia se convirtió en el primer obispo y Vicario Apostólico<sup>59</sup>.

La Prefectura Apostólica de Assam se erigió en 1889 y fue encomendada a los Padres salvatorianos. Al principio de la Primera Guerra Mundial, los misioneros alemanes tuvieron que dejar la región. Los jesuitas de la región de Calcuta se encargaron temporalmente de la misión de Assam. Propaganda Fide pidió a los salesianos que se encargasen de esta vasta misión. Don Albera trató de liberarse de este compromiso alegando escasez de personal debido especialmente a la reciente guerra y a la urgente necesidad de otras misiones, en especial China, Río Negro, Chaco Paraguay y Congo. Sin embargo, la Santa Sede insistió. Uno de los factores que le llevó a aceptar fue el hecho de la expansión misionera protestante en la región. Por cada nueve escuelas católicas, los protestantes

<sup>58</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 3, 562-568; vol. 4, 370-380; GARNERI D., *La missione dell'Heung Shan*, en *Le Missioni Salesiane*, Turín, SEI, 1925, 59-60.

<sup>59</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 382-387; NERIGAR, *Il Vicariato di Shiu Show*, en *Le missioni salesiane*, Turín, SEI, 1925, 60-61; BERTINI CAROLINA, *Cenni storici sulle missioni salesiane del Ven. Don Bosco*, Turín, SEI, 1925, 222-246.

tenían más de 600. Los superiores aceptaron finalmente la misión en 1921 y en 1922 llegó a Assam el primer grupo de seis sacerdotes y cinco hermanos coadjutores liderados por el valiente Louis Mathias<sup>60</sup>.

La propia JM (*Juventud Misionera*) daba un resumen de la situación misionera salesiana en la época de su comienzo y presentaba una relación de los próximos trabajos salesianos que eran específicamente misiones: el Vicariato Apostólico de La Pampa y Norte de Patagonia, la Prefectura Apostólica de Patagonia Sur y Tierra del Fuego, el Vicariato Apostólico de Magallanes, el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza en Ecuador, la Prefectura Apostólica de Matto Grosso para los bororos en Brasil, la Prefectura Apostólica de Río Negro en Brasil, la misión del Chaco Paraguayo, la misión de Tanjore en el sur de India, la misión de Heung Shan, en el Vicariato Apostólico de Shiu Chow, en China, la misión de Elisabethville en el Congo belga, la Prefectura Apostólica de Assam y el Vicariato Apostólico de Kimberly en Australia Occidental<sup>61</sup>.

### ***La expansión de las misiones salesianas durante la época de JM***

Los salesianos continuaron aceptando otras misiones en nuevas regiones y expandiendo las existentes también en el período de los rectorados de Don Rinaldi, Don Ricaldone y Don Ziggotti. De hecho, el crecimiento de las misiones fue tan grande durante la época posterior a la Primera Guerra Mundial que Eugenio Valentini la define como el período dorado de la expansión misionera salesiana<sup>62</sup>. Morand Wirth, refiriéndose a la totalidad del período, incluyendo la del rectorado de Don Albera, afirma:

El período que va de 1910 a 1965 puede considerarse el período clásico de la expansión misionera salesiana. El ideal misionero, que

<sup>60</sup> Cfr. CERIA EUGENIO, *Annali*, vol. 4, 418-422; NERIGAR, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en *Le missioni salesiane*, Turín SEI, 1925, 90-91; BERTINI CAROLINA, *Cenni storici sulle missioni salesiane*, 247-279.

<sup>61</sup> Cfr. *Quali sono le missioni salesiane*, en GM 1(1923)1, 3-4.

<sup>62</sup> Cfr. VALENTINI EUGENIO, (Ed.), *Profili di missionari salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1975, 355.

nunca había dejado de animar a la familia salesiana, experimentó un impulso vital, especialmente durante los años 1923-1965<sup>63</sup>.

En América Latina, los salesianos aceptaron la misión de Porto Velho en Brasil en 1926. Cuando en 1961 la Prelatura de Humaita se separó de Porto Velho, a los salesianos se les encomendó también la nueva Prelatura. En Venezuela los salesianos aceptaron encargarse de la Prefectura Apostólica de Orinoco en 1933, con sede central en Puerto Ayacucho. En 1935 comenzaron su trabajo de evangelización entre los kekchis en el Norte de Guatemala. En México llegaron a la región de los mixes en 1962 y comenzó su primera misión en el centro de Tlahuitoltepec. En 1964 se creó en Colombia la Prefectura Apostólica de Ariari y fue encomendada a los salesianos, en su centro de Granada<sup>64</sup>.

El trabajo salesiano experimentó una gran expansión en las Antillas durante esos años. Iniciaron su trabajo en Cuba en 1917 y en 1921 llegaron a Santiago. En 1934 empezaron en la capital, la Habana. El mismo año fueron a Santo Domingo, la capital de la República Dominicana, para crear una escuela. En 1940 inauguraron una escuela agrícola en Moca. En 1945 consiguieron un terreno en Jarabacoa para empezar un aspirantado para vocaciones locales. Durante este movimiento de expansión misionera llegaron al estado insular de Haití en 1935 y crearon una escuela en Puerto Príncipe. En 1947 se creó una parroquia, un oratorio y una escuela elemental en Santurce en Puerto Rico<sup>65</sup>.

El trabajo salesiano en las colonias francesas del norte de África sufrió un retroceso en el comienzo del siglo XX debido a la supresión de las congregaciones en Francia. Pero en la década de los años 20 los salesianos pudieron relanzar su trabajo en la región. Se creó en 1926 una Visitaduría para la región de Túnez, y el mismo año se inició una presencia en Casablanca (Marruecos)<sup>66</sup>.

<sup>63</sup> WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, Roma, LAS, 2000, 378.

<sup>64</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 367-369.

<sup>65</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 369-370.

<sup>66</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 370.

La primera presencia misionera de los salesianos en África Central fue la de Katanga en 1911. Desde aquí se extendieron a otras regiones cercanas. Poco a poco los misioneros entraron en Ruanda y Burundi y en 1959 se creó una nueva provincia con 20 casas. Los salesianos franceses empezaron una escuela de formación profesional en Pointe-Noire en Congo-Brazzaville en 1959. Mientras tanto los salesianos ingleses e irlandeses habían comenzado su trabajo en Sudáfrica. Transformaron la institución salesiana de Cabo en una buena escuela de formación profesional para la región. Expandieron su presencia abriendo escuelas en Lansdowne en 1932, en Daleside en 1949 y en Johannesburgo en 1952. Además se aventuraron a entrar en Swazilandia y abrieron una escuela para africanos en Bremersdorp<sup>67</sup>.

El trabajo salesiano experimentó también un rápido crecimiento en Oriente Medio. En 1925 crearon una escuela en El Cairo, Egipto, en 1937 en Teherán, Irán, en 1948 en Aleppo, Siria, y en 1957 en El Houssoun, Líbano. Muchos de los trabajos de las fases iniciales se centraron en los hijos de los inmigrantes italianos, pero poco a poco se incluyó a la población local<sup>68</sup>.

La labor salesiana en India experimentó un gran crecimiento durante este período. La llegada de los salesianos a Assam marcó el inicio de una evangelización dinámica y constante en toda la región y un crecimiento sin precedentes de la Iglesia del noreste de la India. Los misioneros se extendieron para evangelizar a varios grupos tribales de toda la región, empezando las primeras comunidades católicas en numerosas regiones. En 1934 la Prefectura Apostólica de Assam pasó a ser diócesis, con Mons. Mathias como su primer obispo. En 1951 se creó otra diócesis en Dibrugarh, en las llanuras de Assam. Mientras tanto, los salesianos comenzaron su andadura en la metrópoli de Calcuta, por invitación del arzobispo de esta ciudad, Mons. Perier, jesuita. En 1927, al producirse la división de la hasta entonces diócesis de Krishnagar, se encomendó a los Padres de la misión de Milán la nueva diócesis de Dinajpur y a los salesianos la de Krishnagar.

<sup>67</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 370-371.

<sup>68</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 371.



En el oeste, los salesianos comenzaron su apostolado en Bombay en 1928. Al mismo tiempo el trabajo en la región del sur también progresaba. El incremento del trabajo salesiano en la India durante esta época dio lugar a la creación de tres provincias salesianas: Calcuta en 1926, que comprendía el norte y la región del nordeste; Madrás, que incluía la parte sur y oeste en 1934; y Guwahati en 1959, que tenía únicamente la región noroeste. En 1937 los salesianos de la provincia de Calcuta abrieron un orfanato y una escuela en Mandalay, Birmania, y en 1960 la provincia de Madrás creó una escuela técnica en Negombo, Sri Lanka<sup>69</sup>.

A pesar de los efectos adversos de la Primera Guerra Mundial y la turbulencia política en las primeras décadas del siglo XX en China, la misión de Shiu Chow, encomendada a los salesianos en 1917, experimentó un crecimiento constante y rápido. La época comprendida entre 1937 y 1945 fue un momento muy difícil para las misiones debido a la Guerra Chino-Japonesa. Cuando terminó la contienda, se retomó la tarea con renovado interés. En 1946 los salesianos llegaron a Pekín, un auténtico hito en la historia de las misiones salesianas en la región. No obstante, el establecimiento del régimen comunista en 1949 vino a significar el final no sólo del trabajo misionero salesiano en China sino también el de otros institutos religiosos<sup>70</sup>.

La expulsión de los misioneros salesianos de China fue el motivo del inicio de las misiones en Filipinas y en Vietnam. Parte del personal salesiano empleado en numerosas misiones salesianas en China se retiró a Hong Kong. Un grupo cruzó a las Filipinas. En 1951 se encargó de la Academia de San Juan Bosco en John Bosco, en Tarlac. En el siguiente año, por invitación del presidente de la empresa Victorias Milling Company, se inauguró un centro masculino para jóvenes para los hijos de los trabajadores de la compañía. Este proyecto se transformó paulatinamente en un centro de formación profesional que ofrecía cursos diversificados a estos jóvenes.

<sup>69</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 373-374; G. B. TRAGELLA, *Italia missionaria*, Milán, Pontificio Istituto di Missione Estere, 1939, 44-45.

<sup>70</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 374-375.

En 1953, por invitación del obispo de Manila, los salesianos empezaron un centro juvenil en el campus del antiguo seminario de San Carlos en Mandaluyong, un trabajo que se expandió y acabó siendo un centro de actividad muy importante para los salesianos. En 1954 se puso la primera piedra del Instituto Técnico Don Bosco en Makati en un terreno ofrecido por la familia Ayala. El mismo año, por petición de las autoridades civiles y religiosas de Cebú, los salesianos abrieron una aldea para los niños de la calle cerca de la Catedral de Cebú. En 1958 se encargaron de la Academia de San Fernando en Pampanga. Un año más tarde recibieron como donación un terreno y comenzaron la construcción de Don Bosco Pampanga<sup>71</sup>.

Otro grupo de salesianos expulsados del imperio chino se introdujo en Vietnam del Norte y comenzaron su trabajo allí. No obstante tuvieron que abandonar la región y emigrar a Vietnam del Sur debido a la toma de la región por los comunistas y la división del país en 1954<sup>72</sup>.

Durante esta época los salesianos también llegaron a Timor. Comenzaron una especie de escuela profesional en Dili en 1927. No obstante, tras un corto período, tuvieron que abandonar la región. Volvieron a Dili en 1946<sup>73</sup>.

El primer grupo de Salesianos llegó a Tailandia en 1927. Dos años más tarde la Santa Sede encomendó a los salesianos la misión de Ratburi. El trabajo en esta región creció a un ritmo rápido, tanto que en 1937 había 90 salesianos en la región, de los cuales 12 eran tailandeses. Durante la Segunda Guerra Mundial, con motivo de la ocupación japonesa del país y las consiguientes persecuciones, se detuvo el trabajo, aunque al final de la guerra la misión fue relanzada con renovado vigor. En 1947 comenzó a funcionar en Bangkok una gran escuela técnica<sup>74</sup>.

<sup>71</sup> Cfr. MORAND WIRTH, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 375; *The changing face of the Filipino. A salesian tribute to the youth of the Philippines*, Makati, Salesian Society of Don Bosco, 2002, 20.

<sup>72</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 375.

<sup>73</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 376.

<sup>74</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 376-377.

Fue durante el rectorado de Don Rinaldi cuando los salesianos comenzaron su misión en Japón. El primer grupo, bajo el liderazgo eficaz de Vincenzo Cimatti, llegó a Miyazaki en 1926. Desde allí se extendieron lentamente a Nakatsu y Oita. En 1933 se empezó una institución en Tokyo y en 1949 otra en Osaka. Los salesianos entraron en Corea en 1955 y establecieron una escuela en Kwang-Ju<sup>75</sup>.

El Vicariato de Kimberley se erigió en 1887. Los Padres benedictinos trabajaron primero allí. En 1890 se encomendó a los trapenses, los cuales establecieron una misión en Beagle Bay. Después de 10 años tuvieron que abandonarla. Los Padres palotinos retomaron la región en 1900. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial corrían el riesgo de ser expulsados de la región, pues eran alemanes. La Santa Sede encomendó entonces la región a los salesianos y nombró a Mons. Ernesto Coppo Vicario Apostólico. El primer grupo de salesianos llegó a la región en 1923. Los salesianos administraron este Vicariato hasta 1927. La escuela en Sunbury comenzó a funcionar en 1927. En 1940 los salesianos llegaron a Melbourne, en 1943 a Adelaida, y en 1952 a Engadine<sup>76</sup>.

### **Las enseñanzas de Benedicto XV, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII acerca de las misiones**

El movimiento misionero y su expansión, particularmente hacia Oriente, ha sido el tema central de la sección anterior. Se han enumerado varios factores que contribuyeron a la expansión misionera y algunos de ellos han sido examinados con detenimiento. Se ha mencionado de paso la influencia de los Papas del período misionero de la Iglesia. Pese a que el impacto de los papados no puede limitarse a su ministerio de enseñanza, fue a través del ejercicio de este ministerio cómo los Papas de este período sostuvieron y aumentaron el compromiso de la Iglesia. La presente sección de este estudio se centrará en las enseñanzas oficiales más

<sup>75</sup> Cfr. WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 377-378.

<sup>76</sup> Cfr. NERIGAR, *Cenni sul Vicariato del Kimberley*, en *Le missioni salesiane*, 108-109; BERTINI CAROLINA, *Cenni storici sulle missioni salesiane*, 291-293; WIRTH MORAND, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 378.

importantes de los Papas de la época entre la Primera Guerra Mundial y el Concilio Vaticano II en lo que se refiere a la actividad misionera.

### **Maximum Illud de Benedicto XV**

La Primera Guerra Mundial, como ya hemos indicado anteriormente, había detenido temporalmente en la práctica la actividad misionera de la Iglesia. Inmediatamente después de la guerra sintió la necesidad urgente de relanzar esta principal actividad de la Iglesia. Con este fin el Papa Benedicto XV anunció su encíclica *Maximum Illud*.

En la encíclica el Papa fundamenta el inicio de la actividad misionera de la Iglesia en el mandato del Señor: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16:15). Cualquier actividad a favor de extender la buena nueva se basa, en primer término, en la obediencia a este mandato. Y esta obediencia al mandato del Señor parece aún más urgente ante los más de 1.000 millones de personas a las que el Evangelio no ha sido todavía predicado. Además de la obediencia a Cristo, es un sentimiento de compasión por esta numerosa porción de la humanidad, y el ardiente deseo de hacer todo lo posible para hacerla partícipe de la redención traída por Cristo, lo que anima al Papa a escribir esta encíclica. Lo que el Papa quiere es ver un relanzamiento entusiasta y enérgico de la actividad misionera en favor de las naciones no creyentes y un renacimiento del fervor misionero en la totalidad de la Iglesia (MI 1-4).

Muy consciente de que el éxito o el fracaso de una misión depende en gran parte de quienes la guían y son responsables de ella, el Papa centra su atención, antes que nada, en los obispos, los vicarios apostólicos, los prefectos apostólicos y otros superiores de las misiones. Él pide que toda la actividad pastoral de este grupo de personas, con frecuencia creada con mucho sacrificio, se dedique al único fin de salvar almas. Estos superiores deben considerarse como los principales responsables de la salvación de cada persona que vive en la región encomendada a ellos. ¡Ningún sacrificio se considerará demasiado grande en lo que se refiere a salvar almas! Una

auténtica pasión por la salvación de almas será la guía principal de todas las actividades de los Superiores de la misión. Esta carta pastoral advierte a éstos de que la motivación en su ministerio no debe ser buscar ventajas para grupos o congregaciones, y mucho menos favorecer los intereses del propio país de origen (MI 5-7).

Uno de los mayores méritos de la encíclica serían las claras y precisas directivas que nos proporciona con respecto a la promoción y al cultivo de vocaciones indígenas al sacerdocio y a la vida religiosa en las numerosas tierras de misión. El Papa insiste en que los Superiores de la Misión consideran uno de sus principales deberes la adecuada formación del clero indígena, en el que la iglesia pone su esperanza para su futuro. Su identificación con la población indígena da al clero local una eficacia en el ministerio que normalmente no se consigue con los misioneros extranjeros. El cultivo de las vocaciones locales no es un acto de condescendencia por parte de los misioneros extranjeros. El clero indígena no se considera un tipo de segunda clase de sacerdotes y misioneros. La universalidad de la llamada al bautismo y la consecuente universalidad de la propia Iglesia implican la universalidad de la vocación al sacerdocio. Se debe prestar la debida atención a la selección de los candidatos locales. Pero ningún grupo de personas debe ser excluido de tan alta vocación (MI 8).

La dignidad de la vocación misionera consiste en la llamada a colaborar en el trabajo de redención de la humanidad. En MI se insiste en que la misión es algo completamente divino, que está por encima de todas las consideraciones humanas. El deber de los misioneros es llevar la Luz del Evangelio a aquellos que están perdidos en la oscuridad de la ignorancia, la superstición y el pecado y abrir de par en par las puertas del cielo a las personas que marchan hacia la eterna condenación. La preocupación de los misioneros no es aumentar el número de ciudadanos de una cierta nación terrestre sino la de multiplicar la de los ciudadanos de la Ciudad Celestial (MI 9).

La encíclica pone de relieve la necesidad de una adecuada preparación de los misioneros. Aunque la virtud y la santidad de la vida

son los primeros requisitos para cualquier auténtico misionero, éstos solos no son suficientes. Los misioneros necesitan estar científicamente preparados para las misiones. Ningún misionero puede permitirse no adquirir un adecuado conocimiento del idioma, las costumbres, creencias y tradiciones de la población que tiene que ser evangelizada (MI 12-15).

Aunque el grupo de misioneros en primera línea del frente suele estar formado por sacerdotes y religiosos, el Papa enfatiza que la actividad misionera es responsabilidad de todas las personas bautizadas. Es la caridad cristiana la que forma la razón básica de la empresa misionera de la Iglesia. El primer deber del creyente en lo referente a la evangelización es rezar por las misiones. La encíclica, por lo tanto, recomienda encarecidamente el “Apostolado de la Oración” por las misiones. La segunda manera de implicarse en el trabajo de las misiones es colaborar en la promoción de las vocaciones misioneras, particularmente urgente en un contexto de escasez de personal en las misiones tras la Primera Guerra Mundial. Y la tercera manera de implicarse en las misiones es contribuir con ayuda financiera a su mantenimiento. La encíclica aprecia el impacto de las sociedades pontificias en las misiones y exhorta a la pertenencia a estas sociedades (MI 17-22).

El Papa Benedicto XV finaliza esta encíclica con un llamamiento apasionado a un renovado y más extenso compromiso con la misión de la salvación de las almas. La repetición del mandamiento de Jesús a Pedro, *Duc in altum*, adquiere un significado total en esta época inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial (MI 24).

### ***Las enseñanzas misioneras de Pío XI***

Como se recalcó en la anterior sección acerca del movimiento misionero después de la Primera Guerra Mundial, la evangelización de los pueblos fue una de las principales preocupaciones del papado de Pío XI. Además de varias iniciativas en favor de las misiones enumeradas en la sección anterior, que tuvieron su origen durante esta época, el Papa Pío XI promocionó en varias ocasiones la causa de las misiones a través de sus discursos públicos y escritos magistrales.

*ROMANORUM PONTIFICUM*

El motu-proprio *Romanorum Pontificum* de Pío XI en 1922 trasladó la sede central de la *Opera della Propagazione della Fede* a Roma, y puso esta asociación bajo la directa supervisión de la *Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe*, convirtiéndola, por tanto, en una Sociedad Pontificia. A pesar de que este documento no tiene mucho contenido dogmático, su visión sigue estando vigente en lo que se refiere al resurgir del entusiasmo misionero que siguió a la publicación de la encíclica *Maximum Illud*. El documento afirma claramente que la publicación de *Maximum Illud* había creado entre los fieles un fervor por las misiones sin precedentes en ningún otro período anterior<sup>77</sup>.

## SERMÓN DE PÍO XI EN LA FIESTA DE PENTECOSTÉS DE 1922

El tercer centenario de la fundación de la *Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe*, que coincidió con la Fiesta de Pentecostés de 1922, presentó a Pío XI una buena ocasión para hablar sobre las misiones y pedir a los fieles un mayor compromiso en este campo.

El Papa inició su homilía alabando el papel de la Sagrada Congregación en la expansión misionera de la Iglesia. Reconoció en él el fruto de la madurez de la experiencia misionera de la Iglesia desde su comienzo hasta ese momento. Procedió a mostrar su gran aprecio por los mártires y confesores en varias zonas de misión en diferentes épocas, que fueron testigos del Evangelio y entregaron sus vidas por la salvación de las almas. La grandeza de su trabajo y su sacrificio tienen precisamente un significado espiritual. A través de su trabajo y sacrificio han sacado a millones de personas de los errores y de las aberraciones de la barbarie. Millones de almas han sido partícipes de la redención de Jesucristo<sup>78</sup>.

<sup>77</sup> Cfr. Pío XI, Motu-proprio *Romanorum Pontificum*, 3 de mayo de 1922, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, Roma, Unione missionaria del clero, [s.d.], 40.

<sup>78</sup> Cfr. *Omelia di S. S. Pio XI* (Pentecostés de 1922), en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 50-53.

El Santo Padre expresó una gran alegría por el gran éxito de la evangelización y el ritmo al que iba progresando. Sin embargo, llamó la atención de su audiencia sobre lo que todavía faltaba por hacer. Y dijo:

¿Pero cuántas son las almas que aún se pierden, cuántas aquellas por las cuales se ha esparcido en vano la sangre del Redentor aún? [...] El número de los operarios es insuficiente y faltan los medios para la obra. [...] Que nadie deje pasar en vano el momento solemne de tantas esperanzas para una mayor difusión de la gracia reparadora. [...] Que una sola alma se pierda por nuestra tardanza, por nuestra falta de generosidad; que un solo misionero deba pararse porque le falten aquellos medios que nosotros podríamos haberle proporcionado es una gran responsabilidad en la que quizá no hemos pensado frecuentemente a lo largo de nuestra vida. [...] Por la fe que hemos recibido de Dios, cooperemos a llevar la fe a otras amas<sup>79</sup>.

Sin duda la amplia difusión que tuvo este sermón a través de la acción de varias organizaciones misioneras de aquella época ayudó a transmitir la profunda preocupación del Santo Padre por las misiones y a promover el celo de los sacerdotes y los religiosos.

## DISCURSO DE PÍO XI EN LA CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN MISIONERA

La Exposición Misionera vinculada a la celebración del año jubilar 1925 fue un gran medio de animación misionera. Pío XI aprovechó el momento de la clausura de la Exposición para fomentar las vocaciones misioneras e implicar a la totalidad de la Iglesia en esta actividad crucial. Expresó su enorme satisfacción por el éxito de la Exposición y agradeció a la Propaganda Fide y a su personal y a todos los que colaboraron en la realización de la Exposición. Hizo hincapié en que más que el propio éxito material, había sido una gran exposición de la grandeza y variedad de las misiones católicas. Resaltó con gozo que la Exposición ya había empezado a mostrar sus frutos en el aumento de la ayuda financiera para las misiones y un sustancial incremento en las vocaciones misioneras. El Papa afirmó que la sanidad, la educación de la infancia y de los

<sup>79</sup> *Homilía de S. S. Pío XI* (Pentecostés de 1922), en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 53-56.

jóvenes y la formación del clero indígena habían sido los tres canales más eficaces y permanente de evangelización<sup>80</sup>.

#### RERUM ECCLESIAE

Pío XI decidió que la expansión misionera de la Iglesia sería su máxima preocupación. Por lo tanto, esta encíclica manifiesta desde el principio su deseo de hacer todo lo posible para extender la luz del Evangelio y facilitar la entrada de las naciones no creyentes en el camino de la salvación. Mientras era consciente, con gran satisfacción, de la multiplicación del esfuerzo por parte de los varios institutos religiosos por predicar el Evangelio en regiones que todavía no habían sido evangelizadas y los consoladores frutos de dichas empresas, el Papa se sentía impresionado todavía por el enorme número de personas no cristianas en el mundo. Estas numerosas naciones no evangelizadas le convencieron de la necesidad de ir aún más lejos por parte de todos los creyentes. Una vez más, es la suprema ley de la caridad la que reclama este esfuerzo total a todos y poner todos los medios para la salvación. Instruir al prójimo en la fe verdadera es la mejor obra de todas. Además, un aprecio correcto del don de la fe recibida generosamente implica el deber no sólo de vivirla personalmente sino el de testimoniarla y propagarla. Estas consideraciones fundamentales son la base de toda la actividad misionera y, consecuentemente, ningún creyente está exento del compromiso misionero (RE 1-6).

En esta encíclica Pío XI exhorta a los pastores y a los superiores religiosos a extender el hábito de rezar por las misiones donde ya existe e introducirlo donde no exista. El Papa demanda a los superiores específicamente que hagan rezar a los niños por las misiones. Aparte del hecho de la condescendencia divina de las oraciones de los inocentes, esta práctica servirá para sembrar en los corazones receptivos de muchos de estos jóvenes las semillas del sacerdocio y de la vocación religiosa (RE 8).

<sup>80</sup> Cfr. Pío XI, *Discurso de S. S. en la clausura de la Exposición Misionera Vaticana*, 10 de enero de 1926, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 62-65.

En el contexto del daño que la Primera Guerra Mundial causó a las misiones en todo el mundo, especialmente en la reducción de personal y en la ayuda financiera, la encíclica llamó a un compromiso más profundo de cada uno en este campo. El Papa elogió el gran fervor misionero que las sociedades misioneras pontificias trajeron consigo y alentó a los fieles a formar parte de estas sociedades (RE 9-12).

La encíclica insiste de nuevo en que los superiores deben hacer todo lo posible por la promoción de un clero nativo numeroso y bien formado (RE 19-22). Las variadas corrientes políticas y sociales del período obviamente dan validez a la insistencia en este punto por parte del Papa (RE 19-22).

En esta particular encíclica, el Papa promociona un tipo de audacia misionera en lo que se refiere a fundar nuevos centros, incluso en el caso de que no estén dirigidos por los misioneros, pues servirán como capillas y lugares de encuentro cuando los misioneros visiten la región (RE 29). El objetivo parece ser el de fomentar que los misioneros sigan ampliando las fronteras de su trabajo.

En el contexto de la práctica de encomendar regiones a determinados institutos misioneros, la encíclica desaconseja toda competencia malsana entre los distintos grupos. Al contrario, llama a una mayor apertura mutua y a la colaboración entre ellos. Insiste en que los superiores religiosos responsables de una región particular deben hacer todo lo posible por proporcionar suficiente personal cualificado para cada misión particular (RE 31).

#### CARTA APOSTÓLICA DE PÍO XI A LOS SUPERIORES DE LAS MISIONES EN CHINA

El Santo Padre comienza su carta volviendo a afirmar su gran interés por el desarrollo de las misiones entre los pueblos que aún no han sido evangelizados. Declara que de entre esos pueblos, los de Extremo Oriente ocupan un lugar de particular interés, en especial el pueblo chino<sup>81</sup>.

<sup>81</sup> Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle Missioni della Cina*, (15 de junio de 1926), en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 101-102.

Para cimentar la base con el fin de obtener una mayor cosecha de almas de este vasto país, el Papa considera de vital importancia eliminar de las mentes de la población china el prejuicio de que el trabajo misionero está motivado políticamente y que, por lo tanto, es contrario a la independencia política del pueblo chino. El Papa admite que tuvo una cierta base en la forma práctica en que se realizó la empresa misionera en el pasado. No obstante, la relación funcional no debe llevar a confundir el trabajo misionero con las actividades políticas y comerciales de las potencias coloniales. La Iglesia, porque es “católica”, es universal, no exclusiva y no limitada por las fronteras nacionales. La tarea misionera no viene del gobierno, sino del Señor mismo y a través de la Iglesia<sup>82</sup>.

La Iglesia se opone a la contaminación de su apostolado misionero por el espíritu nacionalista. Una de las expresiones más evidentes es el cultivo del clero indígena. La presencia de un clero nativo suficiente y bien formado indica simplemente la verdadera base de la Iglesia en cualquier región<sup>83</sup>.

El Papa recalca la importancia de la colaboración fraterna entre el clero local y los misioneros extranjeros. Apela a los esfuerzos sinceros para eliminar de la mente del pueblo llano la falsa idea de que los intereses del país se oponen a los de la Iglesia. Asegura que la única misión de la Iglesia es predicar el Evangelio y sin ningún motivo político. La carta no intenta negar la ayuda que varios gobiernos habían ofrecido al trabajo de las misiones en el pasado en varias regiones. Esa ayuda, no obstante, frecuentemente en forma de misioneros, no hubiera sido posible sin el correspondiente apoyo por parte de los misioneros a las ambiciones políticas de estos gobiernos en esas tierras<sup>84</sup>.

<sup>82</sup> Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle missioni della Cina*, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 102-103.

<sup>83</sup> Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle missioni della Cina*, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 104-105.

<sup>84</sup> Cfr. *Lettera Apostolica di S. S. Pio XI ai superiori delle missioni della Cina*, en *I più recenti documenti pontifici sulle missioni*, 106-107.

### **Las enseñanzas misioneras de Pío XII**

Pío XII llegó a la silla de Pedro cuando estaba a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial. La primera década de su pontificado estuvo ciertamente marcada por su preocupación por la paz mundial. Pese a todo, el ideal misionero nunca se perdió de vista. Al final de la guerra, se relanzó con gran entusiasmo, tomando en consideración la creciente marea de nacionalismo en las nuevas naciones.

#### *SUMMI PONTIFICATUS* (1939)

Esta encíclica de Pío XII no es estrictamente misionera. El tema central tratado por el Papa es la unidad de la sociedad humana. Sin embargo, hay algunas referencias con contenido misionero. El Santo Padre afirma que el deber principal y más urgente de todos los creyentes es predicar a Cristo. El número creciente de enemigos de Cristo hace la actividad misionera de la Iglesia urgentísima (SP 6-7).

La encíclica señala que los misioneros de todos los siglos estuvieron atentos a las diversas culturas de las tierras que intentaban evangelizar. Todo lo que era bueno y provechoso en todas las diferentes culturas fue aceptado y adoptado en el proceso de cristianización de las personas. Sólo las costumbres y las prácticas que estaban inseparablemente relacionadas con los errores religiosos fueron rechazadas. Esto sigue siendo la práctica misionera de la iglesia en todas las épocas (SP 46).

El Santo Padre insistió en esta encíclica también en la dignidad e igualdad de cada creyente independientemente de su nacionalidad. Todas las personas bautizadas son hijos del mismo Padre. En este contexto, la admisión al sacerdocio o al estado religioso está abierta a todos los grupos de personas. De hecho, el gran cuidado que la Iglesia manifiesta en la formación del clero nativo es precisamente uno de los más claros signos del aprecio de la Iglesia por los principios anteriormente mencionados (SP 47.48).

#### *EVANGELII PRAECONES*

Este documento fue publicado en el 25 aniversario de la encíclica *Rerum Ecclesiae* de Pío XI, una auténtica carta pastoral misio-

nera. Justo al principio el Papa expresa su gran satisfacción por el gran progreso realizado en el trabajo de las misiones. En realidad, él hace notar que el movimiento misionero en la Iglesia Católica en la época de redacción de la carta había adquirido un ritmo nunca visto en la historia de las misiones (EP 1).

En el contexto de la creciente marea nacionalista, particularmente en varios puntos colonizados en Asia y África, el Papa insiste en que el apostolado misionero no será obstaculizado por las fronteras nacionales y será un auténtico testimonio de la universalidad de la Iglesia (EP 3).

Resalta el impresionante crecimiento de la conciencia misionera en la Iglesia y el consecuente compromiso de todos los grupos con las misiones. Entre los factores que han contribuido a la conciencia misionera el Papa hace una mención especial al crecimiento de la Unión Misionera del Clero, la institución de la agencia de noticias misionera "Fides", multiplicación de las publicaciones periódicas misioneras, y las celebraciones de congresos misioneros (EP 6). Con gran gozo el Santo Padre habla de un enorme crecimiento del número de vocaciones misioneras y ve en este crecimiento la semilla para mayores empresas misioneras en el futuro. Invita a todo el mundo a rezar para que este crecimiento continúe (EP 10). Pese a que el personal y los recursos empleados en las misiones parecen realmente impresionantes, ante la multitud de personas que todavía han de evangelizarse, están lejos de ser suficientes (EP 16).

La propia encíclica vuelve a hacerse eco de las enseñanzas de *Maximum Illud* de Benedicto XV. La grandeza de la vocación misionera consiste en la estrecha relación con la misión salvadora de Cristo. ¡El misionero es una persona que trabaja con Cristo para salvar almas! De las obras de caridad, la que tiene mayor valor es ofrecer la fe y a través de ella la salvación a los no creyentes (EP 20). El Santo Padre recomienda que los misioneros que abandonan sus países y pasan sus vidas evangelizando a la población de otros países, deben considerar al país de adopción como su segunda patria y promover los intereses reales de esa nueva patria suya. No deben bus-

car las ventajas terrenales de su propio país de origen y ni siquiera de su instituto religioso; en su lugar sólo deben promover la salvación de las almas. En todas las actividades los intereses de la Iglesia ocuparán un lugar prioritario. Ninguna ventaja para una orden particular religiosa o para la patria del misionero que vaya en detrimento del bien de la Iglesia y de la salvación de almas debe ser considerada beneficiosa (EP 20).

La encíclica retoma la cuestión del clero indígena y reafirma la importancia de una formación sólida de la misma. Aquí también Pío XII se hace eco de las enseñanzas de sus predecesores e insiste en que la Iglesia puede ser considerada como plantada y enraizada entre cualquier grupo de personas sólo cuando tiene un clero nativo que puede encargarse de sus necesidades pastorales, una jerarquía nativa para gobernarla, aunque ayudada por los misioneros extranjeros (EP 22).

Pío XII reconoce el valor e importancia de diferentes asociaciones masculinas, femeninas, estudiantiles, obreras, artísticas, deportivas, etc., en los territorios de misión y en aquellos favorables a las misiones. Es su voluntad que tales asociaciones sean promovidas y se extiendan entre los fieles. Y expresa asimismo unas palabras de reconocimiento especialmente para Acción Católica. Expresa su deseo de que en la constitución de los numerosos grupos relacionados con las misiones se dé importancia a la formación de los miembros y no sólo al crecimiento en número (EP 38).

Retomando un asunto tratado por sus predecesores, el Santo Padre hace un llamamiento a la formación profesional y a la cualificación adecuadas antes de partir hacia las diferentes misiones. Las necesidades misioneras necesitan estar suficientemente informadas de la cultura de las poblaciones indígenas de la misión (EP 47).

La realidad es que el hecho de que la Propaganda Fide encomienda regiones específicas a ciertas familias religiosas no debe llevar a una cierta exclusividad, lo que podría hacer daño a la propagación del Evangelio en la región. La urgencia de predicar el Evangelio y salvar almas tiene el fin de guiar al misionero y especialmente a los superiores de la misión en todas sus empresas.

Cuando los recursos de unos grupos religiosos en particular son inadecuados para la demanda de la región, tienen que invitar a otros grupos religiosos a colaborar con los trabajos de misión en la región de modo que las oportunidades que se presenten en ese momento no sean desaprovechadas (EP 55).

Esta encíclica de Pío XII vuelve a hacer una mención especial a la necesidad de respetar las culturas y tradiciones. La introducción del Evangelio en cualquier grupo de personas no significa la destrucción de las culturas y usos locales. Lo que el misionero encuentra naturalmente bueno y bello entre la población que evangeliza no sólo no debe ser extinguido sino que debe ser honestamente cultivado y alimentado. La irresponsable tala o desarraigo de un bosque frondoso no debe ser la imagen de la acción misionera. El misionero es esencialmente un apóstol y un heraldo del Evangelio. El Evangelio no está ligado a ninguna cultura. El misionero que cree que su deber es implantar la civilización y la cultura europea en una tierra extranjera hace un flaco favor a su principal cometido. Los católicos de todas las naciones, además de ser ciudadanos del Reino de los Cielos, son y tienen que ser ciudadanos honestos y leales de los países a los que pertenecen. No se convierten en extranjeros en sus propios países debido a su bautismo y tienen que retener su propia cultura y las tradiciones de sus ancestros (EP 56-60).

En la última sección de la encíclica el Papa expresa su aprecio por el trabajo realizado por las cuatro Sociedades Misioneras Pontificias y alienta a los fieles a convertirse en parte de ellas y a apoyar a esas asociaciones. Al igual que su predecesor, pone énfasis en señalar el valor de pastoral vocacional que tiene el movimiento de la Sociedad Pontificia de la Santa Infancia. Además de promocionar las sociedades pontificias misioneras, el Papa invita a todos los fieles a un esfuerzo decidido para apoyar las misiones económica y espiritualmente. Si por medio de su oportuna y generosa ayuda pueden llevar el bautismo a una sola persona, están contribuyendo a liberar una energía divina que mantendrá un ritmo progresivo en el tiempo. Además todos los que contribuyen a mantener la vocación sacerdotal tendrán una parte perenne en los méritos del futuro apostolado y santidad del sacerdote (EP 65-71).

#### AD SINARUM GENTEM (7 DE OCTUBRE DE 1954)

Este documento apareció en una circunstancia en la que la Iglesia estaba atravesando un momento difícil en China. El propio Santo Padre enumera algunas de esas dificultades en su carta pastoral: aumento de las falsas acusaciones y calumnias contra la misma Santa Sede y todos los que le son fieles, la expulsión del Nuncio Apostólico, un esfuerzo concertado para engañar a los menos instruidos en la fe y hacerlos apostatar. Aunque en la lista de dificultades el Papa no menciona directamente la triple autonomía proclamada para la Iglesia china por el gobierno, la encíclica da una respuesta a los presupuestos de este espinoso problema para la Iglesia china (ASG 2). Pío XII resalta con gran alegría que en el contexto de la persecución comunista la mayoría de los católicos han permanecido leales a la verdadera fe. Pero hay una considerable minoría que ha abandonado la verdadera fe para unirse a la nueva Iglesia Nacional China (ASG 3).

La encíclica procede paso a paso a responder algunas de las falsas acusaciones lanzadas por los comunistas en China contra los católicos todavía leales al Papa. Contra la acusación de que los católicos no son leales ciudadanos de China ya que su lealtad es para con una potencia extranjera, el Santo Padre afirma que ambas situaciones son compatibles la una con la otra, ya que los verdaderos católicos también son auténticos ciudadanos patriotas de sus propias naciones (ASG 6-7).

Contra el esfuerzo del régimen por presentar a la Santa Sede como una potencia política extranjera no preocupada por el pueblo chino ni por sus problemas, el Santo Padre reafirmó el gran aprecio que él mismo sentía por los chinos. La creación de una jerarquía local y la promoción del clero indígena son signos evidentes de dicho aprecio de toda la Iglesia, y de una manera especial de los misioneros, por la población china. Como en muchos otros países, también en China, el trabajo pionero de evangelización ha sido realizado por misioneros extranjeros. Advirtió a la Iglesia china contra la autonomía de gobierno propuesta por el régimen comunista. Aceptar la supremacía del Supremo Pontífice como el Vicario de Jesucristo en la Tierra y la sincera adhesión a su magisterio es obligatorio para los cristianos chinos



como para cualquier otro pueblo como una condición *sine qua non* para ser miembro de la Iglesia Católica (ASG 8-11).

La encíclica procede entonces a contestar a la autonomía financiera de la Iglesia china por la que abogaba el régimen comunista. El Papa invita al pueblo chino a comprobar que la ayuda que envía la Santa Sede no es un medio para controlarlo políticamente. La ayuda de la Santa Sede no es sino una expresión de la caridad cristiana que no sólo incluye al pueblo chino, sino a todo el mundo (ASG 14).

Finalmente el Santo Padre responde también a la autonomía de doctrina propuesta por el gobierno comunista de China. Aunque haya diversas maneras de predicar y enseñar la fe, adaptándolas a las diferentes culturas y tradiciones, la Iglesia enseña en todas las partes y siempre y a todas las personas las mismas verdades reveladas. Los misioneros no son los inventores o los redactores del Evangelio, sino sus guardianes autorizados y sus heraldos divinamente constituidos. En este contexto ningún creyente puede proclamarse independiente de la doctrina enseñada por la Iglesia y a la vez seguir siendo miembro de la misma Iglesia (ASG 18).

En conclusión, el Santo Padre advierte a los católicos chinos contra la creación de una Iglesia Nacional que no esté unida a la Iglesia Universal. Él afirma categóricamente que su movimiento para la creación de la Iglesia Nacional podría llevar a una ruptura de los fieles con la Iglesia Católica (ASG 22).

#### *FIDEI DONUM* (21 DE ABRIL DE 1957)

Fue la situación política, social y religiosa de varias naciones africanas lo que impulsó al Papa Pío XII a escribir esta encíclica.

Se ha hecho mucho por la evangelización de África. El crecimiento de la Iglesia en este vasto continente es un motivo de alegría para la Santa Sede. La creación de las numerosas circunscripciones eclesiales, la institución de la jerarquía local y la promoción de los propios nativos a los puestos de obispos son todos signos del aprecio de la Santa Sede por la Iglesia de esta extensa región. El progreso del trabajo de los misioneros en el continente se debe a la sacrificada

labor de todo tipo de personas: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Todavía hay mucho por hacer. Ciertas situaciones de la sociedad africana hacen que el trabajo de evangelización sea realmente urgente. La mayor parte del continente está experimentando un período de evolución en lo social, lo económico y lo político. Muchos grupos están en el proceso de lucha por la independencia. Corrientes de materialismo y división intentan enraizarse entre la población. Se añade a esto la amenaza de los misioneros protestantes. Se buscan unas nuevas estructuras y una nueva civilización. En todo el continente se precisa inmediata atención a la escasez de personal misionero y de recursos. Estos problemas no parecen restringirse a ciertas regiones del continente, los cuales pueden resolverse en el transcurso del tiempo, y necesitan una reacción de la Iglesia universal (FD 4-14).

Al aportar algunas soluciones a los problemas a los que se enfrenta la Iglesia africana, el Papa está dirigiendo su atención al ministerio de los obispos. Éstos, como eminentes miembros del cuerpo místico de Cristo, tienen una particular responsabilidad no sólo con la región encomendada a su cuidado pastoral sino con la totalidad de la Iglesia como tal. Es su atención a las necesidades de la Iglesia universal lo que manifiesta la real universalidad de la propia Iglesia y esto es aplicable a todos los católicos. El Santo Padre afirma muy categóricamente en ese sentido:

*Missionalis operae afflatus et catholici spiritus unum et idem sunt. Catholicam esse, praecipua Ecclesiae nota est, ita ut christianus homo addictus et adstrictus Ecclesiae minime sit, nisi pariter sit addictus et adstrictus christifidelium universitati, atque adeo percipiat ut eadem ubicumque gentium radices agat et florescat (FD 17)<sup>85</sup>.*

Es la universalidad de la Iglesia lo que hace que sea necesario que todos los creyentes estén interesados en el aumento de las misiones por todo el mundo (FD 15-17).

<sup>85</sup> El impulso misionero y el espíritu católico son una misma cosa. La universalidad es una característica esencial de la Iglesia, de modo que el cristiano no está verdaderamente unido y dedicado a la Iglesia si no está en la misma medida unido y dedicado a la universalidad de ésta, para lograr que se afiance y florezca en cualquier parte del mundo.

La encíclica hace un triple llamamiento a los creyentes en favor de las misiones: a la oración, a la generosidad y a la entrega de sí mismo (limitado a algunos) (FD 18). El Santo Padre apela a los obispos a mantener entre ellos y los fieles una incesante oración por las misiones. Se aprovecharán períodos especiales y fiestas del año litúrgico para incrementar esas oraciones por las misiones (FD 19). Y hace una petición de multiplicar las misas celebradas por las misiones (FD 20).

La oración sincera por las misiones irá acompañada de la generosidad según las posibilidades de cada uno. La ayuda financiera puesta a disposición de las misiones se queda corta para las necesidades de las mismas. Esto se nota particularmente en el caso del cultivo de las vocaciones locales (FD 23-24). En vista de la aparente pobreza de las naciones no europeas y la relativa riqueza de la población de Europa, el Santo Padre hace un llamamiento a una mayor solidaridad y colaboración, particularmente en el terreno de la obra misionera. Recuerda a los fieles que el desarrollo del trabajo misionero dependerá de la generosidad de los creyentes. (FD 24).

La Iglesia sufre en las misiones una gran escasez de apóstoles. El Papa invita a los fieles a realizar todo lo posible para la promoción de las vocaciones, tanto de obispos como de religiosos (F 25). Los pastores son invitados a crear entre los fieles un ambiente abierto y atento a las preocupaciones universales de la Iglesia que genere naturalmente apóstoles y misioneros. Un nuevo aliento del espíritu misionero será el signo de una verdadera renovación de la diócesis y de la Iglesia. Y añade en términos muy claros:

Fieri autem non poterit ut christifidelium pereat communitas quae filios filisque Ecclesiae donet. Si ergo vita supernaturalis caritate efficitur, atque se devovendit studio augetur, non immerito affirmari licet vitam catholicam nationis cuiuslibet perpendendam esse oneribus, quae ipsa pro opere missionali ultro suscipit ac sustinet (FD 26)<sup>86</sup>.

<sup>86</sup> No sucederá que desaparezca fácilmente la comunidad que entrega miembros (hijos e hijas) a la Iglesia, pues, si se fomenta y se realiza en la caridad la vida sobrenatural, y se cultiva concienzudamente, ésta crecerá. No en vano es lícito afirmar que la vida católica de cualquier nación ha de ser correspondida con acciones que ella misma tiene que suscitar y sostener en favor de las obras misioneras.

El Santo Padre apela a las diócesis con muchas vocaciones e incluso a aquellas con menor número a escuchar la llamada de las misiones. Se precisa un esfuerzo concertado para promover vocaciones misioneras. La Unión Misionera del Clero se propagará por todos los sitios (FD 27-28).

Concluyendo, el Papa afirma que aunque la particular situación de África ha sido el motivo de la encíclica, tiene en cuenta toda la empresa de la Iglesia, en especial la de Extremo Oriente. A los pastores de esas misiones el Papa les garantiza apoyo, tanto espiritual como material. Anima a los misioneros a perseverar con confianza en el trabajo que llevan a cabo, orgullosos de servir a la Iglesia, atentos a su voz, siempre más interiorizada por su espíritu, unida por los vínculos de caridad fraterna. Y dice:

Quantum, dilecti filii, solacii vobis affertur et quam certae victoriae pignus affulget, cum cogitatis obscurum et pacificum certamen, quod pro Ecclesia ipsi certatis, non esse tantummodo vestrum aut aetatis vestrae aut vestri populi certamen, sed perpetuum Ecclesiae universae proelium, quod strenue gerendum omnes eius filii suscipiant oportet, cum Deo et fratribus acceptum referre debeant fidei donum sacro baptisate datum (FD 33)<sup>87</sup>.

La encíclica concluye con un llamamiento a todos los fieles a profundizar y renovar su compromiso para que el día en que el Evangelio sea predicado a todos los rincones de la Tierra llegue lo antes posible (FD 35).

### ***La encíclica misionera de Juan XXIII***

Juan XXIII no era ajeno al movimiento misionero de la época posterior a la Primera Guerra Mundial. No obstante, ciertas condiciones que prevalecían en la época inmediatamente después de la guerra y que favorecieron la expansión de la Iglesia habían cambia-

<sup>87</sup> ¡Cuánta paz, hijos queridos, os reportará y cómo brillará el triunfo de la auténtica victoria cuando sobrellevéis una labor difícil, pero fructuosa, que no sólo es vuestra y de vuestro pueblo, sino que es además continua en la Iglesia Universal y en la que todos sus hijos deben implicarse diligentemente con Dios y con los demás hermanos, ya que el don de la fe recibido en el bautismo debe consecuentemente testimoniarlo!

do cuando él accedió al papado. La supremacía colonial de las naciones europeas había desaparecido. Numerosas naciones independientes vieron la luz del día en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial. La difusión de las corrientes nacionalistas radicales solían ir frecuentemente de la mano de un retorno a las religiones primitivas. La amenaza del comunismo ateo tenía que ser contestada. El proceso de secularización que acompañaba al progreso de los inventos científicos empezó a derribar los fundamentos de una sociedad que hasta aquel momento parecía haber tenido una visión impregnada de fe. El distanciamiento gradual de la sociedad laica de la Iglesia producía temores y seria preocupación entre los pastores de ésta. Incluso algunas situaciones en varias tierras de misión presentaban nuevos problemas.

*PRINCEPS PASTORUM* (JUAN XXIII), 28 DE NOVIEMBRE DE 1958

En el ambiente de cambio en la Iglesia y de la sociedad, el Papa Juan XXII ofreció al mundo su encíclica misionera. Comienza esta encíclica con una nota muy personal. Trabajó con Benedicto XV en la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y desde entonces había tenido un gran interés por las misiones. Manifiesta su propio interés personal, continuo y solícito en el trabajo de evangelización. Recuerda que incluso, como sacerdote, fue llamado a ello inmediatamente después de que concluyera la Primera Guerra Mundial (PP 1-2).

La encíclica celebra el 40 aniversario de *Maximum Illud*. El Papa resalta con gran alegría el auge del espíritu misionero que trajo la encíclica de Benedicto XV. Él fue testigo de los abundantes frutos que conllevó el compromiso misionero de la Iglesia en las pasadas décadas y resalta, entre ellos, el establecimiento de jerarquías locales y el aumento del número de clero indígena como digno de especial mención (PP 4-7).

Mientras aprecia la necesidad de mayor compromiso en la promoción del clero indígena local, el Santo Padre hace un llamamiento a los católicos de todas las tierras de misión a valorar el trabajo de los misioneros extranjeros. Ningún misionero verdadero que abandona su patria para trabajar en una tierra lejana será considera-

do un extranjero entre sus propios compatriotas. Él es un nativo entre los nativos y un auténtico padre para el pueblo para el que trabaja y por el que se sacrifica (PP 12).

El Santo Padre insiste en la prioridad de la santidad personal de los misioneros para ejercer un ministerio verdaderamente eficaz entre la población. La misión es una obra divina y la fuerza interior que la sostiene ha de ser divina. Dicha santidad personal es tan necesaria para los misioneros extranjeros como para los nativos (PP 14).

El Papa aboga por que los seminaristas que optan por las misiones sean formados en los propios territorios de misión para aclimatarlos, para informarles sobre la cultura de la población, para facilitar el aprendizaje del idioma local y para habituarles a los métodos misioneros. Anima al estudio de misionología a aquellos que se preparan para el trabajo en las misiones (PP 16-17).

El Santo Padre afirma que ha sido una práctica permanente de la Iglesia apreciar y cultivar todo lo que es positivo en las diferentes culturas. Declara que la Iglesia no tiene que identificarse con ninguna cultura o civilización en particular, aunque ésta sea la europea. La Iglesia reconoce y asimila los elementos de todas las culturas que son expresiones auténticas y válidas de la mente humana (PP 19).

El trabajo de evangelización no se reduce a la proclamación del Evangelio y al cuidado espiritual de los fieles. La evangelización y el sostenimiento social de la población siempre han ido juntos de la mano. En el contexto de pobreza en las tierras de misión, la implicación del misionero en proyectos de desarrollo social no sólo es sano sino que es una manifestación necesaria del amor de la Iglesia por esas personas (PP 22).

Pese a que los intereses del clero indígena pertenecen a sus Iglesias locales, no limitarán su visión y actividades a sus comunidades. La encíclica advierte contra una posible mentalidad cerrada tribal entre el clero nativo y le invita a estar en contacto con los eventos y desarrollos de la Iglesia Universal. Aunque su campo de

acción es su comunidad, su caridad incluye a toda clase de personas. En el contexto de creciente nacionalismo entre los varios grupos, los católicos, y especialmente el clero indígena, no pueden dejarse llevar por un espíritu ultranacionalista, que podría ser negativo para la propagación de la Iglesia y su universalidad. Las Iglesias locales en todos los diferentes países del mundo forman una sola, la Iglesia universal. Corrientes de pensamiento y comportamiento que atizan el fuego del nacionalismo, que es exclusivo y fomenta la enemistad entre las diferentes naciones, salpicando al terreno de la Iglesia, no sólo son insanas, sino que son contrarias al espíritu de la verdadera caridad, que es el fundamento de la comunión entre todos los creyentes (PP 23-26).

El Papa enfatiza la necesidad e importancia de la implicación de los laicos en el trabajo de las misiones y urge a todos a una mayor colaboración, si aún cabe, en esta tarea principal de la Iglesia. Apunta que sólo un fuerte y vivo fervor apostólico puede expresar la profesión de fe de cada individuo (PP 28, 32).

La encíclica alaba el trabajo de los catequistas en los territorios de misión y hace un llamamiento a una formación adecuada. En el trabajo de evangelización ocupan un lugar muy importante como maestros de la fe y son con frecuencia sustitutos de los sacerdotes. El Papa invita a los fieles a apoyar y sostener el trabajo de los catequistas en las misiones (PP 42).

El Papa resalta la importancia de la escuela en el contexto de las misiones. Indica que las escuelas católicas deben prestar suficiente atención a la formación cristiana de los estudiantes, especialmente de los estudiantes católicos (PP 47).

En el contexto de los veloces cambios en la vida social, económica y política de muchos países, el Santo Padre invita a los católicos, como parte de la misión universal de la Iglesia, a implicarse en el proceso de encontrar soluciones correctas y justas a los diversos problemas a los que se enfrenta el mundo (PP 48).

La encíclica finaliza con una invitación a todos los fieles a colaborar en la promoción de las vocaciones misioneras y a incre-

mentar su ya sustancial contribución al trabajo de evangelización de las poblaciones en los territorios de misión (PP 56).

### **Asociaciones misioneras en los comienzos de AGM**

Es cierto que la expansión misionera del siglo XIX y su relanzamiento en la época posterior a la Primera Guerra Mundial dependían en su mayor parte del liderazgo de los Papas de este período. Es también verdad que la Santa Congregación para la Propagación de la Fe tuvo un papel crucial en este movimiento misionero. Es innegable que la carga más pesada de la empresa misionera recayó en las órdenes e institutos religiosos y que, por lo tanto, la renovación de las antiguas órdenes y la fundación de otras nuevas durante esta época tuvo un gran impacto en las misiones. Aun así, una de las características específicas de la renovación de la empresa misionera de la Iglesia en el siglo XIX y que continuó en el XX fue precisamente su carácter popular.

### ***Las Sociedades Misioneras Pontificias***

Entre los diferentes tipos de asociaciones misioneras que surgieron en el siglo XIX, las Sociedades Misioneras Pontificias ocuparon el lugar principal debido a que comenzaron antes, a su gran sentido de universalidad y al gran patrocinio del que disfrutaron por parte de la Santa Sede. Pese a que como sociedades individuales e independientes servían a determinados sectores de la sociedad, en su totalidad general, juntas, sirvieron para concienciar a todos los grupos de edad y a todos los sectores de la sociedad. Aunque en los comienzos de algunos grupos particulares el campo de interés puede haber sido alguna zona misionera en particular, pronto abarcaron todos los territorios de misión en todos los continentes, manteniendo al mismo tiempo su específico ámbito de trabajo.

#### **LA SOCIEDAD PONTIFICIA PARA LA PROPAGACIÓN DE LA FE**

Las actividades misioneras de las diferentes órdenes e institutos religiosos dieron lugar a numerosos grupos misioneros, relacionados entre ellos, los cuales ayudaron a propagar el ideal misionero entre la población general y a obtener la muy necesitada ayuda espi-

ritual y financiera para el trabajo de los misioneros. Tales grupos surgieron en Francia hacia finales del siglo XVIII vinculados especialmente a las Misiones Extranjeras de París, precisamente para rezar y ayudar económicamente a las misiones extranjeras. Estos grupos no disponían al principio ni de un nombre ni de organización. Algunos de esos grupos misioneros sobrevivieron a la revolución mientras que otros desaparecieron. Otros grupos misioneros nacieron con el mismo objetivo de rezar por las misiones y enviar ayuda económica a las mismas tras la revolución. Buscaban el interés del público general para incrementar su recaudación de ayuda financiera para los misioneros<sup>88</sup>.

Philéas Jaricot y su hermana Marie Pauline también eran miembros de pías hermandades misioneras asociadas a las Misiones Extranjeras de París. Ellos eran los de un acaudalado comerciante de Lyon. Pauline Jaricot intentó organizar un método sistemático de recaudar las ofrendas para las misiones y en el proceso nació *L'Oeuvre de la propagation de la Foi* en 1822, ampliando el ámbito de los originarios grupos misioneros para ayudar no sólo a las misiones de la Misiones Extranjeras de París sino a las de todo el mundo. La asociación recibió la aprobación eclesiástica del arzobispo de Lyon. En 1823, se otorgaron especiales indulgencias a sus miembros. Los Papas posteriores también otorgaron a la asociación especiales favores espirituales. La organización se expandió rápidamente a las principales ciudades de Francia. En 1824 comenzó en Piedmont, en 1825 en Cerdeña y hacia 1834 se había extendido por toda la península italiana. Durante el mismo período comenzó su andadura en Bélgica, Alemania (en Baviera) y Austria. La asociación tuvo sus oficinas centrales en Lyon hasta 1922, cuando, como se mencionó antes, Pío XI las trasladó a Roma. El movimiento estaba decididamente auspiciado y apoyado por la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y con el traslado de las oficinas a Roma, la Sagrada Congregación asumió el

<sup>88</sup> Cfr. LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 4, 48-49; METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 30-31; SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, 162.

control directo de esta asociación, convirtiéndola al mismo tiempo en pontificia.

Esta sociedad misionera se convirtió paulatinamente en una organización muy estable. Tenía grupos operativos en las parroquias. Dichos grupos estaban coordinados a nivel de la diócesis por el director diocesano. En todos los países había un Consejo Nacional que a su vez mantenía contacto con los directores diocesanos. El Consejo General de Roma regulaba y coordinaba las actividades de todos los Consejos Nacionales. Todos los católicos bautizados mayores de 12 años pueden ser miembros de la asociación. Cada miembro está obligado a contribuir financieramente a las misiones y a rezar por ellas<sup>89</sup>.

#### LA SOCIEDAD PONTIFICIA DE LA SANTA INFANCIA

Otro de los movimientos que contribuyó mucho a la creación de un ambiente misionero fue *L'Oeuvre de la Sainte Enfance* fundada en 1843. Su ferviente promotor fue Mons. Charles Auguste de Forbin Janson, obispo de Nancy y Toul. Su preocupación por los miles de niños de China a los que se les dejaba morir tras su nacimiento por varias razones fue lo que inspiró el origen de esta asociación en favor de los niños. En este trabajo fue ayudado por Pauline Jaricot. Este movimiento tenía como objetivo implicar a los jóvenes de hasta 12 años en la redención de los niños chinos. Los miembros se comprometían a rezar por los niños de China y a contribuir con una pequeña cantidad al mes para ayudarles. Hacia 1844 este movimiento misionero juvenil había echado raíces en 65 diócesis de Francia y en poco tiempo se extendió por todos los países católicos de Europa. Desde 1849 la atención de este movimiento se centró en la redención de la esclavitud de los niños africanos. A partir de 1855 el ámbito se amplió a todo el mundo. Varios Papas impartieron su bendición especial a la asociación y concedieron favores espirituales especiales a sus miembros. En 1929 Pío XI la elevó al grado de Sociedad Pontificia.

<sup>89</sup> Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 32; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 211; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, Roma, Pontificia Universitas Lateranensis, 1961, 358-359.

El objetivo de la asociación era colaborar en procurar el bautismo a los niños no católicos de China y de otros países, su redención y finalmente su educación. Podían ser miembros todos los católicos menores de 12 años. Los mayores de esta edad podían continuar siendo miembros asociados. Los miembros se clasificaban en tres grupos: ordinario, especial y perpetuo. Los miembros ordinarios hacían las contribuciones prescritas mensuales. Los miembros especiales hacían una contribución ordinaria seis veces al año. Los miembros perpetuos ofrecían una cantidad todavía mayor a la prescrita por las reglas. Además de estas obligaciones económicas, los miembros recitaban un Ave María con una jaculatoria específica por los niños de las tierras de misión<sup>90</sup>.

#### LA SOCIEDAD PONTIFICIA DE SAN PEDRO PARA EL CLERO INDÍGENA

En 1889, Stephanie Cottin Bigard y su hija Jeanne Alessandrina fundaron *Opus a Sancto Pietro pro Clero indigeno* en Caen, en Francia, para sensibilizar a los católicos sobre la formación del clero local en las tierras de misión y para pedir ayuda financiera y espiritual para este fin. Por una carta del Vicario apostólico de Nagasaki estas señoras se dieron cuenta de la necesidad de ayudar financieramente para abrir un seminario local. Se lanzaron a pedir ayuda, puerta por puerta; su celo se propagó a otras personas y nació una asociación misionera. En 1920 fue puesta bajo la autoridad de Propaganda Fide, que aprobó sus estatutos; y en 1929 se convirtió en una Sociedad Pontificia. Al igual que otras asociaciones misioneras, ésta también fue favorecida por los diferentes Papas, quienes otorgaron especiales favores a sus miembros.

La pertenencia a esta asociación está abierta a todos los católicos. Los miembros se dividen en tres grupos: fundadores, que contribuyen con la cantidad total requerida para los gastos de los estudios de un candidato para el sacerdocio; benefactores, que contribuyen con sólo lo necesario para lo mismo pero para un año; y los aso-

<sup>90</sup> Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 33-34; SEMERARO COSIMO, *Le missioni cattoliche nell'epoca contemporanea*, 164; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 361-362.

ciados, que contribuyen con una cantidad fija estipulada para ser miembro ordinario. Además, todos los miembros rezan un Padre Nuestro, un Ave María y una jaculatoria especial por las intenciones de la asociación<sup>91</sup>.

#### LA UNIÓN MISIONERA DEL CLERO

*Unione Missionaria del Clero* fue fundada por el Padre Paolo Manna, del Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano, en Italia. Su objetivo era la formación e información misionera de los sacerdotes y seminaristas. Manna cultivó la idea de una asociación misionera para el clero desde 1908 y trabajó poco a poco hasta su realización. En su libro *Operarii autem pauci* expresó su idea de formar una asociación misionera para el Clero. Sugirió la institución de círculos misioneros en los seminarios para rezar por las misiones y la promoción de una asociación sacerdotal en favor de las mismas. Ya en 1912, por iniciativa de Joseph Schmidlin, las uniones misioneras de sacerdotes se formaban en muchas de las diócesis de Alemania. Prácticamente al mismo tiempo que la *Lega Apostolica*, nació una unión misionera de jesuitas en Turín, a la que en 1915 el arzobispo de esta ciudad dio su aprobación. Esta unión de jesuitas se extendió a otras diócesis, pero se limitó mayoritariamente a los círculos de jesuitas. En 1915, junto con el obispo de Parma, Paolo Manna trazó un plan concreto para la asociación. Este proyecto inicial recibió la aprobación de Benedicto XV y de la Propaganda Fide en 1916. Con esta aprobación Manna se comprometió a la propagación de la unión y durante el período de sólo un año consiguió que 1.254 sacerdotes se unieran a esta asociación. *Maximum Illud*, de Benedicto XV, fomentó la unión en la Iglesia universal. La unión tuvo un rápido crecimiento durante el papado de Pío XI, y él mismo fue un miembro activo antes de su elección como Papa. Al igual que todas las además Sociedades Pontificias, la Unión de los Sacerdotes para las Misiones también recibió favores de los Papas de este período y se les otorgó indulgencias especiales.

<sup>91</sup> Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 34; COSTANTINI CELSO, *Le missioni cattoliche*, Milán, Casa Editrice Valentino Bompiani, 1949, 56; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 363-364.

El establecimiento de un Secretariado General de la Unión en Roma en 1936 trajo consigo la unificación de las diferentes uniones nacionales que hasta entonces habían trabajado de manera autónoma. En 1937 se elaboró un nuevo estatuto para la Unión. La pertenencia a ésta estaba abierta a todos los sacerdotes, diocesanos y religiosos y a todos los estudiantes de teología. Los miembros se dividían en cuatro grupos según el tipo de contribución financiera que hacían. Según una concesión especial hecha por Pío XII en 1949, incluso los hermanos laicos y las religiosas podían ser miembros de la Unión.

El objetivo de la *Unión Misionera del Clero* para las misiones fue precisamente encender el celo por la salvación de almas. Los sacerdotes de la Unión llevaban a cabo varias actividades en favor de las misiones. Difundían la idea misionera entre otros sacerdotes y fieles. Propagaban publicaciones misioneras. Ayudaban a las misiones con oraciones públicas y privadas. Organizaban congresos misioneros para los diferentes grupos de fieles, apoyaban y promocionaban las asociaciones misioneras, especialmente las Sociedades Pontificias, y hacían colectas para las misiones<sup>92</sup>.

### ***Otras asociaciones misioneras de la época***

Además de las cuatro asociaciones principales que en el transcurso de la historia adquirieron el status de Obras Pontificias, surgieron otras innumerables asociaciones por todo el orbe católico. Algunas de estas asociaciones tuvieron un ámbito misionero específico. Otras numerosas asociaciones misioneras nacieron en relación con las actividades misioneras de determinadas órdenes religiosas e institutos, tanto masculinos como femeninos. Otros grupos misioneros se iniciaron con el objetivo de proporcionar servicios específicos al personal de las misiones o a las propias misiones.

<sup>92</sup> Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 35; DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 373-379.

### ASOCIACIONES CON OBJETIVOS ESPECÍFICOS

*Opera Apostolica* nació en Francia en 1838 de la mano de María Zoè Duchesne, en la diócesis de Meaux. Al tener noticias del trabajo sacrificado de los misioneros en tierras lejanas y sobre la invasión de misioneros protestantes en varias regiones, la joven tuvo la intención de ayudar a los misioneros con equipamientos útiles, vestimentas sacras y material escolar, etc. Otras almas generosas se unieron a ella en su apostolado y poco a poco la organización cobró vida. En 1848 tenía sus oficinas centrales en Orleans, bajo el patrocinio de Mons. Dupanloup. Más tarde, las oficinas se trasladaron a París. En 1855 fueron aprobados sus estatutos y Pío IX otorgó a la asociación favores espirituales especiales. En 1870 se la puso bajo control de la *Propaganda Fide*, aunque no se la convirtió en una Sociedad Pontificia. Su objetivo era la oración por las misiones y el suministro de materiales útiles necesarios para su apostolado<sup>93</sup>.

La *Colletta antischivista* fue conocida con diferentes nombres. Fue el Papa León XIII con su encíclica *Catholicae Ecclesiae* de 1890 quien dio origen a la idea. Los fieles de varias naciones católicas respondieron a esta llamada del Papa y ellos mismos formaron grupos con el objetivo de liberar al pueblo de África de la esclavitud y llevarle el Evangelio. Las actividades de los varios grupos fueron coordinadas por la *Propaganda Fide*<sup>94</sup>.

María Teresa Ledochowska fundó la *Sodalizio di S. Pietro Claver* con el objetivo de asistir a las misiones africanas dependientes de la *Propaganda Fide*. Fue reconocida oficialmente en 1894 por el Papa León XIII. Esta hermandad era una asociación dependiente de las Hermanas de San Pedro Claver, quienes, aunque no trabajaban en las misiones africanas, trataban de ayudarles de varias maneras<sup>95</sup>.

<sup>93</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 366.

<sup>94</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 366-367.

<sup>95</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 367.

#### ASOCIACIONES VINCULADAS CON LAS ÓRDENES E INSTITUTOS RELIGIOSOS MISIONEROS

Casi todos los institutos religiosos misioneros y las órdenes comenzaron algún tipo de asociación con el fin principal de hacer propaganda de sus misiones particulares y para solicitar ayuda espiritual y especialmente económica para ellas. Dichas asociaciones misioneras sirvieron también para fomentar vocaciones en estas órdenes e institutos. Latourette menciona que fueron fundadas alrededor de 160 de estas asociaciones entre 1815 y 1914 y añade: “éstas representaron un movimiento de proporciones sin precedentes para la ayuda financiera para la propagación del cristianismo católico y romano por suscripción popular”<sup>96</sup>. Arens Bernard, en *Manuel des missions catholiques*, dedica un elenco de 66 páginas a tales asociaciones misioneras<sup>97</sup>.

Metodio Da Nembro indica que tal vez éstas eran las que tenían mayor extensión y una afiliación más numerosa. En Italia eran: *Lega Apostolica* de los jesuitas, *Unione missionaria Francescana* de los franciscanos menores, *Cori Mariani* de los carmelitas, *Opera del Rosario in favore delle missioni* de los dominicos, *Opera Serafica delle sante Messe* de los capuchinos, *Opera delle Collette* de los maristas, *Associazione Mariale in favore delle missioni* de los oblatos de María Inmaculada, *Piccola Opera del S. Cuore* de los misioneros del Sagrado Corazón, *Amici delle missioni* de las Misiones Extranjeras de Milán, e *In Omnibus Christus* de los javerianos de Parma<sup>98</sup>.

#### ASOCIACIONES DE NATURALEZA ESPECIAL

Los grupos misioneros se crearon también para ayudar a los misioneros en determinados campos de interés. Algunos trataban de ayudarles intelectualmente, en el campo de la teoría de las misiones y de la teología general relacionada con los problemas en las misiones. Algunos grupos ayudaron a los misioneros en el terreno de la

<sup>96</sup> LATOURETTE KENNETH SCOTT, *A history of the expansion of christianity*, vol. 4, 59.

<sup>97</sup> Cfr. ARENS BERNARD, *Manuel des missions catholiques*, Lovaina, 1925, 286-351.

<sup>98</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370.

sanidad de la población nativa. Otros intentaron ayudarles en otros aspectos técnicos. Esos diferentes grupos eran testigos de los intereses generales de los fieles en la actividad misionera y su generosa colaboración en muchos aspectos.

Entre los grupos interesados en el campo intelectual estaba la *Conferenza Africana* fundada por el Padre Enrico Dubois con el principal objetivo de explicar asuntos teológicos de interés directo a los misioneros y ayudarles a resolver problemas prácticos teológicos y morales en su apostolado. Otra asociación de similar naturaleza fue *Amis des Missions*, fundada en París en diciembre de 1923. La finalidad de este grupo era dar a conocer el valor del apostolado misionero y defenderlo de las críticas<sup>99</sup>.

Entre las asociaciones misioneras de naturaleza sanitaria, los objetivos varían desde la instrucción de los misioneros hasta preparar personal médico para las misiones con medicinas y equipamiento apropiado.

Las asociaciones de naturaleza técnica trataban de ayudar a los misioneros con sus diversos proyectos de construcción, vehículos, viajes, etc. Éstos son de origen posterior. De hecho, el *Dutch Bureau voor technische adviezen ean de Missie*, una de las principales asociaciones de este tipo, no fue fundada hasta 1936<sup>100</sup>.

#### *Asociaciones misioneras estudiantiles*

En realidad fueron los protestantes quienes tuvieron el mérito de haber comenzado las primeras asociaciones misioneras de este tipo. La primera fue la *Students Voluntary Movement for the Missions* que empezó en 1888 en Estados Unidos. Este movimiento se fue extendiendo paulatinamente a otros países y en 1895 nació la *Federación Mundial de Estudiantes Cristianos para las Misiones*. La asociación católica correspondiente, *Cruzada de los Estudiantes Católicos Misioneros*, no nació hasta 1918 por iniciativa de Clifford King.

En los círculos católicos, Joseph Schmidlin comenzó en 1910 el primer círculo oficial de Estudiantes Universitarios en Munich en

<sup>99</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370.

<sup>100</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370-372.



favor de las misiones. Este ejemplo fue seguido por otras universidades. En 1920 los diferentes círculos misioneros de estudiantes se unieron entre sí para formar una federación llamada *Missionsbund*. En Alemania, los estudiantes de las escuelas de enseñanza media también organizaron su asociación misionera bajo la denominación de *Missionskreuzzug der Studierenden Jungen*.

En Bélgica, los jesuitas de Thunhout crearon en 1912 la liga misionera estudiantil *Pro Apostolis*. En 1925 se inició la asociación de estudiantes universitarios llamada *Associatio Universitaria Catholicas adiuuans Missiones (AUCAM)* en Lovaina con el fin de asegurar la ayuda intelectual a los países de misión.

Asociaciones estudiantiles con objetivos misioneros similares nacieron también en Suiza y en los Países Bajos. Uno de los grupos más numerosos de Suiza fue la *Asociación Académica Misionera*, fundada en 1919 en Friburgo.

En Francia, las asociaciones misioneras de estudiantes propiamente dichas no empezaron hasta 1929 con la *Ligue Missionnaire des Etudiants*, fundada en el instituto jesuita de Lille.

En España, *La Cruzada Misional de Jóvenes* surgió en 1923 con la misma finalidad.

La asociación misionera de estudiantes en Italia, *Lega Missionaria Studenti (LMS)*, no inició sus pasos hasta 1927 entre los estudiantes del *Istituto Massimo* de los jesuitas, en Roma<sup>101</sup>.

### ***Asociaciones juveniles en Italia en el período posterior a la Primera Guerra Mundial***

Para concluir esta sección sobre las asociaciones juveniles misioneras, nos ayudará a completar la visión general sobre éstas una

<sup>101</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 370-371. Parece un poco extraño que el autor no conozca las Asociaciones juveniles. Probablemente el hecho se debe a que, especialmente en los primeros años de la asociación, se limita a las cuentas de las instituciones salesianas. D. Garneri también habla acerca de esta organización estudiantil en JM. Cfr. GARNERI DOMENICO, *Le Associazioni studentesche in favore delle missioni*, en JM 10 (1932) 5, 82.

revisión general del panorama de asociaciones juveniles en los campos eclesiales y políticos en la Italia posterior a la Primera Guerra Mundial. Evidentemente, estas asociaciones no se incluyen en el grupo de las misioneras. Estos grupos realizaron sus actividades en un contexto más amplio de asociaciones juveniles dentro de los campos político y eclesial de la nación.

### ASOCIACIONES CATÓLICAS JUVENILES ITALIANAS

A pesar de que había varias asociaciones de la juventud católica, que atendían a ciertos aspectos específicos de su vida, en el panorama general nacional italiano existían ciertas asociaciones dirigidas a los jóvenes que tenían un mayor patrocinio de la Iglesia y una clase de organización nacional que incluso tendía a absorber a los otros grupos. Dichos grupos de mayor tamaño, aunque no eran específicamente de naturaleza misionera, eran completamente católicos en su origen, su objetivo y sus actividades. Una visión general de su ámbito y su actividad contribuirá a completar la descripción del ambiente en que la organización juvenil salesiana misionera se inició y floreció.

#### *La Società della Gioventù Cattolica Italiana (SGCI)*

Tras la Primera Guerra Mundial, la *Società della Gioventù Cattolica Italiana (SGCI)* relanzó sus actividades bajo el liderazgo nacional de Paolo Pericoli como el principal punto de referencia para todos los jóvenes católicos de Italia. Inmediatamente después de la guerra, Pericoli hizo campañas para difundir los grupos de la Sociedad en todas las parroquias y oratorios.

Al final de la Primera Guerra Mundial, en enero de 1919 nació también el *Partito Popolare Italiano* de Luigi Sturzo, quien también intentó meter a los jóvenes en su nuevo partido. En vista del transcurso de estos eventos, la propia SGCI se distanció de este partido político, ya que no deseaba ninguna relación directa con sus miembros políticos. No obstante, a través de un proceso de diálogo entre los líderes de ambas organizaciones, se alcanzó un cierto entendimiento en la práctica. La SGCI se preocupaba por la formación cristiana y social de la juventud. Su objetivo sería proporcionar a Italia

ciudadanos cristianos auténticos que fueran capaces de liderar la nación. La cultura política también se aceptaba como uno de los puntos de estudio y discusión en los círculos de la sociedad.

El verdadero reto para la SGCI vino por parte de los grupos juveniles fascistas que se crearon en la época posterior a la guerra. Desde 1919 a 1922, cuando el fascismo estaba en ascenso en toda la península, la SGCI se pronunció en desacuerdo con un manifiesto político que propagaba abiertamente el uso de la violencia para conseguir sus objetivos. Pese a esto, no era la única corriente de pensamiento entre los líderes del grupo. Un grupo reducido, incluso en el período inicial, vio en el fascismo un agente que detendría el crecimiento de las fuerzas revolucionarias de la izquierda y un posible aliado para la defensa de los derechos de la Iglesia. Este grupo, sin embargo, era minoritario. En la línea de no colaboración con los grupos fascistas, existían conflictos abiertos entre ambos grupos. La necesidad de defenderse contra los ataques, que fueron incluso físicos, de los grupos juveniles fascistas, dio lugar a la formación de los grupos paramilitares de la SGCI.

El ascenso en el número de los círculos en la asociación en los años inmediatamente posteriores a la Guerra señala que estaba generalmente reconocida en el ambiente católico como una asociación para la juventud. En 1919 existían unos 1.900 círculos, mientras que en 1922 éstos llegaban a 4.500.

La SGCI estaba destinada a ser una escuela de formación verdaderamente cristiana. Su propósito era preparar a sus miembros para las batallas de la vida. La sociedad tenía un carácter espiritual, cultural y relacional. Buscaba formar a los jóvenes en la escuela de la oración, el apostolado y el sacrificio, poniendo gran énfasis en la vida sacramental, en la meditación y en las actividades en favor de conquistar almas para Cristo. Se proponía la formación de una personalidad cristiana convencida y decidida. El objetivo final era construir una juventud que fuera evangélicamente militante, capaz de ser testigos de valores cristianos allá donde fueran, con coraje y coherencia de vida. En el transcurso de los años incluyó también actividades en el campo de los deportes y tiempo libre. El instrumento de

animación e información de los miembros de la sociedad era la publicación mensual *Gioventù Italica*<sup>102</sup>.

#### *Gioventù Femminile*

Otro importante evento en el terreno de las asociaciones juveniles católicas en Italia fue el nacimiento de *Gioventù Femminile* en 1918-1919, por iniciativa de Armida Barelli, de Milán, con el beneplácito del cardenal de esta ciudad, Andrea Carlo Ferrari. No tardó el grupo en atraer la atención de Benedicto XV, quien dio su bendición a la empresa y favoreció que la asociación se extendiese a toda la península. Hacia octubre de 1919 más de 50.000 jóvenes eran miembros de la asociación.

El objetivo de *Gioventù Femminile* era la formación de una personalidad apostólica, dedicada a la restauración cristiana de la sociedad. Siguiendo la línea de la SGCI se redactó un programa de acción basado en la Eucaristía, el apostolado, y el heroísmo. Tenía un carácter católico, femenino e italiano. Desde el principio, como la SGCI, se distanció de los grupos juveniles fascistas. Al principio sólo se aceptaban chicas jóvenes mayores de 16 años. Pero la asociación se dio cuenta enseguida de que necesitaba incluir grupos de edad menor y prepararlos para unirlos al de mayor edad. En 1920 se estrenó el nuevo grupo de *Aspiranti* para chicas entre 10 y 16 años y en 1923 se creó la asociación *Beniamine* para grupos aún más jóvenes, entre 6 y 10 años. El mismo año una sección llamada *Forza e Grazia* empezó a funcionar para encargarse de organizar deportes y otras actividades de tiempo libre.

En enero de 1921 *Gioventù Femminile* comenzó su revista *Squilli di Risurrezione*, inicialmente con una periodicidad mensual, y más tarde quincenal. Alrededor de la misma época vio la luz otra publicación periódica de la mano de la misma asociación titulada *Fiamma Viva*<sup>103</sup>.

<sup>102</sup> Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell'associazionismo giovanile cattolico nel primo dopoguerra (1919-1939)*, en PAZZAGLIA LUCIANO (Ed.), *Chiesa, cultura e educazione in Italia tra le due guerre*, Brescia, Editrice La Scuola, 2003, 217-224.

<sup>103</sup> Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell'associazionismo giovanile cattolico*, 227-232.

### *Federazione Universitari Cattolici Italiani (FUCI)*

Además de las dos asociaciones católicas para la juventud en general mencionadas anteriormente, existían dos federaciones de estudiantes universitarios católicos italianos (*Federazione Universitari Cattolici Italiani, FUCI*), una masculina y la otra femenina. Dichas federaciones tuvieron dificultades para reestablecerse tras la época inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. El espíritu de independencia que caracterizaba al grupo hizo difícil incluso para las autoridades eclesiásticas aceptarlas por completo. Pero a comienzos de la década de los años 20 la federación trató de consolidar su posición. El objetivo de esta asociación dirigida a los estudiantes universitarios era la formación cristiana y cultural de sus miembros. Una pastoral de cultura, la cada vez mayor distancia entre la Iglesia y el mundo moderno, la formación de una sólida conciencia cristiana en los estudiantes, eran algunos de los temas centrales que preocupaban a la federación. La asociación intentaba ayudar a los miembros a superar la fragmentación en la sociedad y en los modos de pensamiento y llegar a una cierta unidad entre el pensamiento y la vida, fe y razón, el Evangelio y la cultura. En 1927 se publicó *Studium*, la revista mensual de la FUCI. En 1928 vio la luz otra revista quincenal, *Azione Fucina*, de la misma organización<sup>104</sup>.

### *Acción Católica*

Un acontecimiento importante en la vida de estas organizaciones era su unión a *Acción Católica*. En el cambiante clima político de Italia y el continuo crecimiento de las fuerzas que parecían oponerse a la Iglesia y a sus tradiciones, se sintió la necesidad de mostrar al enemigo un frente unido. En consecuencia, fueron revisados los estatutos de *Acción Católica* y la nueva versión fue aprobada por Pío XI en 1923. Los estatutos revisados consiguieron una fusión de las seis organizaciones católicas para conformar la mayor parte de *Acción Católica*. Éstas eran: *Società della Gioventù Cattolica*, *Federazione Universitaria dei Cattolici Italiana*, *Federazione Italia-*

<sup>104</sup> Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell'associazionismo giovanile cattolico*, 239-245.

*na degli Uomini Cattolici, Gioventù Femminile, L'Unione fra le Donne Cattoliche d'Italia y Le Universitarie Cattoliche.*

La fuerza unida de *Acción Católica* tenía que caracterizarse por una unidad sólida de los diversos grupos que la componían, una estructura jerárquica con la consecuente insistencia en la disciplina y la obediencia y una coordinación de los diferentes constituyentes. Los estatutos revisados apuntaban a formar una fuerza sólida de la laicidad, compuesta por varios estratos de la sociedad, que colaborarían con dedicación en la misión y que harían valer los verdaderos intereses de la Iglesia. Con esta reorganización de *Acción Católica*, se otorgó a los laicos el mandato oficial para participar en las labores apostólicas de la jerarquía. El objetivo principal de la organización era el establecimiento del Reino de Cristo en la sociedad. Y el plan de acción previsto por los miembros incluía la participación en la vida y en la actividad de las comunidades parroquiales, la difusión de los libros adecuados, iniciativas en favor de las misiones, etc.<sup>105</sup>.

### ASOCIACIONES JUVENILES FASCISTAS ITALIANAS

No sólo la Iglesia tenía puestos sus ojos en la juventud, para formarla de una manera sólidamente cristiana y, por lo tanto, garantizar así su futuro. La Sociedad también miró al mismo grupo para hacer mayor su propia base y asegurar una vigorosa continuación de las tendencias que estaban en movimiento entonces. Éste fue el caso en particular con la llegada de los fascistas en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial.

En otoño de 1921, en el primer Congreso del Partido Fascista Italiano, Mussolini presentó el ambicioso programa de convertir a Italia en una nación completamente fascista, de tal manera que “fascista” se convertía en sinónimo de “italiano”. Los temas recurrentes en la propaganda de los fascistas en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial fueron: el mito de la revolución, la afirmación del supremo valor de la nación, el elogio de la juventud como instrumento de una revolución política y moral, la exalta-

<sup>105</sup> Cfr. CAIMI LUCIANO, *Modelli educativi dell'associazionismo giovanile cattolico*, 232-233.

ción del valor, la audacia y la decisión. La violencia era públicamente adoptada como un instrumento necesario para el bien de la nación.

En el proceso de convertir a Italia en un país fascista, el campo de la educación ocupaba la atención principal. La introducción de un único texto en varios niveles, además de varias liturgias y ritos fascistas, la institución de una formación política y la gradual transformación de los profesores eran algunos de los medios adoptados para llegar al objetivo final.

Además de tratar el campo de la educación, los fascistas reconocieron la inmediata necesidad de trabajar a nivel de las asociaciones juveniles. A finales de 1920 se formó una vanguardia estudiantil fascista. Dicho grupo, no obstante, demostró ser independiente y autónomo y así los líderes procedieron a la formación de una red nacional de asociación juvenil, que incluiría entre sus miembros a jóvenes de todas las edades. De modo que en 1921 la vanguardia juvenil fascista fue constituida por los estudiantes y otros jóvenes entre 14 y 18 años de edad. Al final de 1922 los primeros grupos de *Balilla* se componían de jóvenes entre los 8 y 14 años de edad. Los *Gruppi Universitari Fascisti (GUF)* se formaron en 1923 para los estudiantes universitarios. En 1926 los fascistas fusionaron la dirección y la organización de la *Vanguardia Juvenil Fascista* y la *Balilla* bajo la denominación conjunta de *Opera Nazionale Balilla*.

Como se explicó antes en referencia a las Asociaciones Católicas juveniles en Italia, estas organizaciones estatales juveniles estaban en conflicto con las asociaciones católicas y se esforzaron a más no poder en atraer a su seno a los miembros de los grupos católicos. En noviembre de 1926 el Consejo Fascista de ministros presentó la legislación suprimiendo todos los demás partidos políticos y todas las asociaciones opuestas al partido fascista. Sólo la directa intervención de la Santa Sede salvó a *Acción Católica* con sus diferentes asociaciones constituyentes de ser disuelta. El Estado, no obstante, apoyaba a los grupos fascistas y el evidente esfuerzo continuo de suprimir las demás asociaciones juveniles, hacía conveniente que las asociaciones católicas limitaran en cierto modo sus actividades,

tuvieran más cautela en sus maniobras y mostraran una mayor atención a los cambios políticos en la sociedad.

En 1929 la *Opera Nazionale Balilla* pasó de la dirección del Partido Fascista a la del Ministerio de Educación en el gobierno, aumentando su control de la juventud a nivel nacional. A finales de los años 20 varios grupos juveniles fascistas o simpatizantes del fascismo pertenecientes a la *Opera Nazionale Balilla* y nuevos miembros se reagruparon bajo el título de *Fasci Giovanili*. Su afiliación estaba abierta a todos los jóvenes entre los 18 y 21 años.

La extensa red de estos grupos hacía que la no afiliación a los mismos grupos fuera muy difícil. Era obligatorio para los padres registrar a sus hijos como miembros de estos grupos, y a los que se negaban a cumplir con esta directiva se les discriminaba. El uso de un uniforme para el grupo, las reuniones frecuentes y las instrucciones paramilitares que formaban parte de la organización servían para atraer la imaginación de los jóvenes. Por lo tanto, en el período comprendido entre 1920 y 1930 el régimen fascista logró establecer una estructura impresionante de organización juvenil<sup>106</sup>.

### **Publicaciones misioneras en la época de los inicios de GM (*Juventud Misionera*)**

En la época que consideramos, parece que todas las asociaciones crearon una publicación periódica con el fin de informar y formar a sus miembros. Por lo menos al principio, estas publicaciones se dirigían al público general, particularmente a los adultos. Fue sólo después de unos cuantos años de experiencia con las publicaciones para los adultos cuando las diferentes editoriales intentaron llegar a los jóvenes.

### ***Publicaciones juveniles en la península italiana***

Domenico Volpi atribuye los comienzos de las publicaciones juveniles a los orígenes de los cómics ilustrados en América hacia

<sup>106</sup> Cfr. PAZZAGLIA LUCIANO, *La formazione dell'uomo nuovo nella strategia pedagogica del fascismo*, en PAZZAGLIA LUCIANO (Ed.), *Chiesa, cultura ed educazione in Italia tra le due guerre*, 107-139. (105-146).

finales del siglo XIX. Debido a su gran popularidad se extendieron al resto del mundo y también a Italia. Además de importar estas producciones americanas y sus respectivas traducciones a los idiomas locales, varios autores de cómics presentaron sus propias producciones. Volpi señala que estos cómics ilustrados fueron recibidos con reacciones encontradas por los diferentes sectores de la sociedad. Muchos pedagogos los condenaron desde el principio. Los educadores los miraron con desconfianza. Algunas otras secciones los aceptaron como un mal menor en comparación con la literatura de naturaleza puramente comercial que estaba empezando a invadir el ambiente. Sin embargo, la reacción de los jóvenes a los que estaba dirigida era, casi siempre y en todas las partes, la misma: adoraban estos cómics y los devoraban<sup>107</sup>.

Giuseppe Costa, al indicar el inicio de las publicaciones para los jóvenes, afirma que éstas eran el resultado de una atención particular de los editores a los jóvenes y a su necesidad de informarse y formarse, a su ansia de diversión, acompañada del deseo de explotar este mercado amplio no explorado y lucrativo.

El comienzo de las publicaciones verdaderamente dirigidas a los jóvenes de origen propiamente italiano, según Giuseppe Costa, empezó con *Cordelia* el 6 de noviembre de 1881 en Florencia, dirigida por Angelo De Gubernatis (1841-1913) y editada por Le Monnier; y *Novellino*, el 5 de enero de 1899 en Roma, publicada por la editorial Calzone-Villa. Fue el ambiente de renovación escolástica y pedagógica en la Italia unificada lo que ocasionó el nacimiento de estas revistas.

En 1900 el editor de Turín Paravia publicó *La Domenica dei Fanciulli*, una revista semanal ilustrada con historias morales, narraciones serializadas, poesía, escritos de jóvenes, correspondencia con los lectores, y algunos anuncios.

Los salesianos de Catania, Sicilia, empezaron la publicación de la revista *L'Amico della Gioventù* en 1903 y continuaron hasta 1949.

<sup>107</sup> Cfr. VOLPI DOMENICO, *Storia ed evoluzione della stampa per ragazzi e suoi attuali orientamenti in Italia e nel mondo. Linee di un giornale del nostro tempo, en I Ragazzi e i loro giornali*, Roma, UISPER, [1963], 69, (69-79).

En 1906, Bemporad, editor de Florencia, publicó *Il giornalino della Domenica* para los jóvenes, dirigida por Luigi Bertelli (1858-1920). Era más de naturaleza cultural.

Para satisfacer las necesidades de los jóvenes de información sobre los varios eventos en los campos sociales y políticos, el *Corriere della sera* sacó a partir de diciembre de 1908 un suplemento para los jóvenes llamado *Corriere dei Piccoli*, que más tarde se llamó *Corrierino*. Este suplemento se dejó de publicar en 1993.

En 1912 nació *Lo Scolaro* en Génova y continuó hasta 1972. En 1920, Antonio Cojazzi comenzó la publicación de *La rivista dei Giovani*. Era de carácter católico y los contenidos bien trabajados. *Il giornale dei Balilla* empezó en 1923. Su punto de vista era totalitario y nacionalista. La *Acción Católica Italiana* sacó a la luz en 1937 *Il Vittorioso* como órgano de la asociación. Los comunistas reaccionaron a la publicación de *Il Vittorioso* en 1950 e iniciaron el periódico *Il Pioniere*. En 1950 la SEI lanzó el periódico juvenil *Giovani*. Y *Ragazzi due mila*, que más adelante cambió su título por el de *Mondo Erre*, y *Dimensioni* se iniciaron en 1960, publicados por la LDC de Turín<sup>108</sup>.

### **Publicaciones misioneras**

A finales del siglo XIX y a principios del XX, Italia, y de hecho toda Europa, registraron un florecimiento de las *revistas misioneras*. Dichas publicaciones tenían relación con varias asociaciones misioneras y la orden o instituto religioso con los que trabajaban en las misiones. En general se dirigían a miembros, amigos y benefactores de estas asociaciones e institutos religiosos. Normalmente llevaban artículos y noticias de los misioneros. Casi siempre los contenidos de las revistas de los institutos religiosos se limitaban a los territorios donde trabajaban sus misioneros ya que eran el motivo de propaganda para sus propias misiones. El motivo financiero no se ocultaba en absoluto<sup>109</sup>.

<sup>108</sup> Cfr. COSTA GIUSEPPE, *Parole attorno ai media. Saggi, cronache, provocazioni*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 2002, 25-29.

<sup>109</sup> Cfr. GHEDDO PIERO, *Dai nostri inviati speciali. 125 anni di giornalismo missionario da «Le Missioni Cattoliche» a «Mondo e Missione» (1872-1997)*, Bolonia, Editrice Missionaria Italiana, 1997, 19.

## PUBLICACIONES DE LAS SOCIEDADES PONTIFICIAS

*L'Oeuvre de la propagation de la Foi* nació en 1822 y salió el mismo año que la publicación *Nouvelles revues des Missions* para estimular el interés de los católicos en la asociación y para difundir información de las misiones con motivo de recaudar fondos para las mismas. Comenzaron con seis publicaciones al año. Ésta fue una publicación en la línea de *Choix des Lettres edificantes et curieres*, una publicación jesuita, que en cierta manera podía ser considerada la pionera de todas las publicaciones periódicas. En 1825 la revista cambió su título a *Annales de la Propagation de la Foi* y más tarde, en 1868, a *Les Missions Catholiques*. Y *Annali della Propagazione della Fede*, la traducción italiana de *Annales de la Propagation de la Foi*, apareció en 1828. *Le Missioni Cattoliche* comenzó de la mano de los fundadores del PIME (*Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano*) como la versión italiana de *Les Missions Catholiques* en 1872, pero tomó rápidamente su propio camino<sup>110</sup>.

*L'Oeuvre de la Sainte Enfance* se fundó en 1843 y comenzó su revista *Annales de l'Oeuvre de la Sante Enfance* en 1846. Fue publicada en París como una revista bimensual. La traducción italiana *Annali della Santa Infanzia* se inició en 1853, publicada primero en París y más tarde en Génova<sup>111</sup>.

*Opus a Sancto Pietro pro Clero indigeno* se creó en 1889 e inició su revista *Bulletin de l'Oeuvre Pontificale de Saint-Pierre-Apoetre* en 1928, ocho años después de que pasase a ser controlada por la *Propaganda Fide*. La publicación era mensual y se publicaba en Montreal<sup>112</sup>.

Las publicaciones de las tres Sociedades Pontificias Misioneras anteriormente mencionadas se unificaron en enero de 1934,

<sup>110</sup> Cfr. METZLER JOSEPH (Ed.), *Storia della Chiesa*, vol. 24, 32; COMBY JEAN, *Due mila anni di evangelizzazione*, 211; COSTA GIUSEPPE, *Parole attorno ai media*, 137; *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 143,170.

<sup>111</sup> Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 142,143.

<sup>112</sup> Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 150.

especialmente en el contexto italiano con el título unificado de *Crociata Missionaria*. Era una revista mensual con un suplemento quincenal especial dirigido a los jóvenes<sup>113</sup>.

La *Unione del Clero* creó en Italia su boletín en 1917 con el título de *Bollettino dell'U.M. del Clero*. En 1919 se cambió el título a *Rivista di studi missionari*, y en 1923 a *Rivista dell'U.M. del Clero*; y más tarde, en 1939, a *Rivista Missionaria*, y finalmente, en 1950, a *Clero e Missioni*. La misma *Unione del Clero* puso en marcha en 1929 otra revista para la formación cultural del clero, de naturaleza más científica que llevaba por título *Pensiero Missionario*<sup>114</sup>.

## PUBLICACIONES DE LOS INSTITUTOS MISIONEROS DE ITALIA

Cuatro de los institutos misioneros más importantes de sacerdotes y religiosos que tuvieron su origen en las últimas décadas del siglo XIX o a principios del XX, de los cuales se ha hecho mención antes, siguieron el ejemplo de las Sociedades Misioneras Pontificias e iniciaron publicaciones con los objetivos de propaganda, información y recaudación de ayuda financiera para sus misiones. Así, los fundadores del PIME, tal y como se ha señalado anteriormente, comenzaron la publicación de *Le Missioni Cattoliche* en 1872. En 1969 se cambió el título a *Mondo e Missione*. Los Padres combonianos publicaron en 1883 *La Nigrizia*. Los javerianos de Parma comenzaron en 1903 *Fede e civiltà*. De 1927 a 1947 esta publicación se llamó *Missioni Illustrate*. Después se volvió al título original. Los misioneros de la Consolata fundaron en 1899 la publicación *Missioni Consolata*<sup>115</sup>.

Giuseppe Costa opina que la primera publicación propiamente italiana en su origen era *Il Museo delle Missioni Cattoliche*, funda-

<sup>113</sup> Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 179.

<sup>114</sup> Cfr. PAVENTI SAVERIO, *La Chiesa missionaria. Manuale di cooperazione missionaria e di missionografia*, Roma, Unione Missionaria del Clero in Italia, 1949, 39.

<sup>115</sup> Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografia Missionaria» 2 (1934-1935), 170, 171,174.

da por Ortalda en Turín en 1857<sup>116</sup>. *Italia Missionaria* fue fundada por los fundadores del PIME en 1919. Aparecía la primera publicación misionera dirigida específicamente a los jóvenes<sup>117</sup>. Los jesuitas no crearon la *Lega missionaria Studenti* hasta 1927, junto con la revista de la asociación, *Gentes*, en el mismo año<sup>118</sup>.

Se ha mencionado antes que la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX fue un período de creación de muchas congregaciones religiosas e institutos; muchos de ellos tienen una dimensión misionera. Dichos institutos misioneros religiosos, en el ambiente de la expansión general misionera y sus particulares compromisos en áreas específicas, hicieron sus propias publicaciones misioneras, teniendo en cuenta frecuentemente al público general, a veces apuntando específicamente a los jóvenes o a los adultos, especialmente con el fin de hacer propaganda<sup>119</sup>.

#### CLASIFICACIÓN DE LAS REVISTAS MISIONERAS SEGÚN SU NATURALEZA CIENTÍFICA

Metodio da Nembro, en *Missionologia*, clasifica las revistas misioneras en seis amplios grupos. Las revistas de un carácter estrictamente científico pertenecen al primer grupo. Entre las publicaciones misioneras italianas, solamente *Il pensiero missionario*, de la *Unione Missionaria del Clero in Italia* y publicada en Roma, pertenece a este grupo. Sin embargo, también se publicaban escritos científicos acerca de las misiones y de la cultura de los pueblos indígenas en las misiones en publicaciones no estrictamente misioneras, como en revistas de varias universidades. En el contexto italiano se incluyen

<sup>116</sup> Existe una discrepancia de información acerca de esta publicación. «Bibliografía Missionaria» la presenta como un simple complemento de los «Annali della Propagazione della Fede» y observa que se publicaba una cada dos meses; se inició en 1881. Cfr. *Elenco delle Riviste in lingue europee*, en «Bibliografía Missionaria» 2 (1934-1935), 173.

<sup>117</sup> Cfr. COSTA GIUSEPPE, *Parole attorno ai media*, 137-138.

<sup>118</sup> Cfr. *Elenco delle riviste in lingue europee*, en «Bibliografía Missionaria» 2 (1934-1935), 165.

<sup>119</sup> En el apéndice aparece un elenco de las publicaciones misioneras más importantes de los institutos religiosos en el contexto italiano en el momento de la iniciación y propagación de JM.

las que siguen: *Euntes Docete*, de la Urbaniana; *Studia Missionalia*, de la Facultad de Misionología de la Gregoriana; *Antonianum*, de los franciscanos menores; y *Gregorianum*, de los gregorianos.

En el segundo grupo de publicaciones, no estrictamente científicas pero con muchos y buenos artículos de investigación sobre problemas misioneros, estaban las publicaciones de la *Unione Missionaria del Clero* en varios países europeos. En Italia la publicación era el *Bollettino dell'Unione Missionaria del Clero*, publicado en Milán, cuyos comienzos datan de 1917<sup>120</sup>.

Los anales de varias sociedades pontificias misioneras forman el tercer grupo. Menos científicos y con menos artículos de investigación, resultaban una buena fuente de información sobre las misiones, los grupos de personas de las misiones y la actividad general misionera de la Iglesia. De entre ellos, el lugar preferente fue ocupado por los *Anales de la Propaganda Fide*.

Las revistas de las varias órdenes religiosas y congregaciones forman la cuarta clase de las publicaciones periódicas. En general se limitaban a las zonas de misión de una determinada congregación y tenían un carácter propagandístico. Da Nembro notó que estas publicaciones demostraban una ausencia de investigación seria científica en lo que se refiere a los artículos que publican. Sin embargo, ofrecen información útil y, sobre todo, todas sirven para mantener el interés del público por las misiones. Estaban presentes en todos los países católicos de Europa: Francia, España, Italia, Alemania, Bélgica, los Países Bajos, Suiza, Irlanda, y fuera de Europa, en Canadá.

Las publicaciones de las diferentes asociaciones misioneras constituyen el quinto grupo de publicaciones misioneras periódicas. En Italia, según Da Nembro, una de este tipo de revistas era *Gentes*, de la *Lega Missionaria Studenti*, que empezó en 1927.

El sexto grupo de publicaciones misioneras son aquellas publicadas en las zonas de misión. En general, eran solamente de carácter

<sup>120</sup> Ya se ha mencionado anteriormente esta publicación.

ter propagandístico, aunque algunas de ellas incluían buenos artículos bien documentados. Entre ellas se encuentra: *The Week*, de Bombay; *The Southern Cross*, de Ciudad del Cabo; *Le Maroc Catholique*, de Rabat; *The light of the East*, de Ranchi; *The Herald*, de Calcuta; *India*, de Madrás; *The Indian Ecclesiastical Review*, de Mangalore; *Veritas et Vita*, de Asmara; y *Far East, The Twentieth Century, The Catholic Weekly, The Australian Catholic*, de Australia<sup>121</sup>.

### Conclusión

Las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX comprenden un período de gran expansión misionera de la Iglesia Católica. Varios factores contribuyeron, por su parte, a este fermento misionero en la Iglesia y en la sociedad. Uno de esos factores que tuvieron un impacto definitivo en la empresa de la Iglesia en este período fue el liderazgo misionero de los Papas de la época. Ellos sirvieron para convencer al público de la necesidad absoluta de llegar a las poblaciones no bautizadas con el mensaje de salvación. Infundieron un nuevo entusiasmo y audacia en los corazones de los aspirantes a misionero. Orientaron el trabajo de los misioneros en las tierras distantes e inspiraron nuevas conquistas para el Reino de Dios. Llegaron a los corazones de los fieles y generaron una corriente creciente de generosidad para sostener los esfuerzos de la línea de vanguardia de los misioneros.

La gran actividad de la Iglesia en su globalidad reflejaba también la vida y el desarrollo de la Congregación Salesiana. La Congregación había iniciado este camino de implicación directa en la actividad evangelizadora de la Iglesia desde las primeras fases de su vida. Pero durante este período este carácter misionero de la Congregación saltó al primer plano, aunque preservando su propio método misionero específico: el acercamiento al público general a través de los jóvenes. Podría decirse que la impronta misionera de la congregación, en el contexto de fervor misionero general, atrajo hacia ella muchas vocaciones. En realidad fue esa dimensión misio-

nera de la congregación la que se presentó a los jóvenes en su campaña de promoción de vocaciones.

Dos características particulares de este fervor misionero fueron las asociaciones misioneras y sus revistas. Las asociaciones abarcaban todos los sectores de los fieles y todos los grupos de edades. Se utilizaban como escuelas para las vocaciones misioneras. Las revistas que se enviaban a los hogares de los fieles informaban de las hazañas heroicas de los misioneros en tierras distantes. Servían de vínculo entre los lectores con todo lo que ocurría en las misiones y crearon una creciente relación con las comunidades en Europa y las comunidades de las tierras de misión. Estas asociaciones, conjuntamente con sus publicaciones, contribuyeron a otorgar a la Iglesia un carácter eminentemente misionero. En el contexto real de Italia, en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, durante el auge del Fascismo, dichas asociaciones también tenían el objetivo secundario de mantener alejada a la juventud católica de las asociaciones fascistas.

La gran empresa misionera de la Iglesia y de la Congregación Salesiana, el continuado establecimiento de varios tipos de asociaciones misioneras, un verdadero renacimiento de las publicaciones misioneras y la amenaza de la popularidad creciente del movimiento juvenil fascista, señalaban que se precisaba alguna iniciativa adecuada por parte de los salesianos.

Como educadores de la juventud pobre, los salesianos tenían al principio de los años 20 muchas casas en la península italiana, sin contar las que tenían fuera de Italia. El gran número de jóvenes que acudían en masa a estas instituciones necesitaban ser insertados en lo que parecía un movimiento específico en la Iglesia y en la congregación. Y esto fue lo que los salesianos hicieron al fundar la asociación juvenil misionera AJM y su revista JM.

<sup>121</sup> Cfr. DA NEMBRO METODIO, *Missionologia*, 395-397.